NERVIO

CIENCIAS • ARTES • LETRAS



«LA MADRE»
Grabado en madera de Hildo Kropp

12º
NÚMERO

SUMARIO

Ilustran en este número: Dirk Kerst Koopmans Kras y Julio Orione.

20 centavos

N E R V I O

REVISTA MENSUAL

CIENCIAS — ARTES — LETRAS

Redacción y Administración: Vera 572

ADMINISTRADOR **S. KAPLAN**

COLABORADORES

Agenor Argüello (El Salvador). — Isidoro Aguirrebeña.
Leonidas Barletta. — Antonio Barrot. — Prof. Camilo Berneri (París). — Carlos Brandt (Nueva York). — Herminia C. Brumana.
Edgardo Casella.
Hem Day (Bruselas). — Manuel Domínguez (Montevideo.)
Luigi Fabbri (Montevideo). — Luce Fabbri (Montevideo). — V. P. Ferrería. — Prof. Pedro B. Franco.
Pedro Godoy. — Prof. César Godoy Urrutia (Santiago de Chile). — Héctor González Areosa (Montevideo). — Prof. Rafael Grinfeld. — Juan Guijarro.
Prof. Alfonso L. Herrera. (México).
Costa Iscar.
María Lacerda de Moura (Guararema). — Dr. Juan Lazarte. — Alfonso Longuet. — José M. Lunazzi.
Juan D. Marengo (Tucumán). — Alberto Maritano. — Arturo Montesano Delchi. — Aaron Morozoff. — Lidio G. Mosca.
Dr. Max Nettlau (Viena).
Ildefonso Pereda Valdés (Montevideo). — Dr. Aníbal Ponce. — José Portogalo. — Dr. Isaac Puente (España).
Luis Reissig. — Eugen Relgis (Bucarest). — Han Ryner (París). — Rudolf Rocker (Berlín).
Hugo Treni (Montevideo).
A. Vázquez Escalante.
Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Justo Balza. — Dirk Kerst Koopmans. — Kras. — Julio Orione. — José Planas. — León Poch. — Pablo Siena. — Mario Venturi.

Toda la correspondencia debe ser dirigida únicamente a nombre de **N E R V I O**

SUSCRIPCION ANUAL:

En la Argentina	$ 2.50
En el exterior	1 dólar

Necesitamos agentes y paqueteros en el Interior y Exterior.

AÑO I Buenos Aires, Abril de 1932 N.° 12



CIENCIAS ● ARTES ● LETRAS

ETAPA

Hemos cumplido un año de vida, y este primer aniversario nuestro nos sorprende con el mismo ánimo sereno, con la misma voluntad dispuesta, y el grande entusiasmo que pudo animarnos desde el principio. Porque sólo éramos, entonces, voluntad y entusiasmo, para superar los obstáculos que habría de enfrentar nuestra inexperiencia.

Al cabo de este año, de lucha y de prueba, **NERVIO** ha logrado para sus páginas la amplia y espontánea solidaridad de los hombres libres y dignos de todas las partes. Y este hecho significativo es lo que importa destacar en el balance inevitable.

Ante una prensa mercenaria y oportunista, que contemplaba el dolor proletario y la lucha de los rebeldes con criminal designio o despreocupación egoista, y ante el reclamo insistente y pegajoso del profesionalismo vergonzante, que justificaba sin asombro todas las posturas y traiciones, **NERVIO** quiso afirmar, y afirmó desde su orígen, una tendencia definida e inalterada, que es su razón de ser. Fué siempre, según lo pretendimos, como una antena: sensible a la agonía de los pueblos oprimidos; traduciendo la real superación del hombre, que tiende a la libertad, en medio de la borrasca y de las zozobras.

Por eso, la obra realizada, antes que de nosotros, fué la obra de todos los hombres libres y dignos, que pudieron comprendernos y confundirse en el abrazo cordial, a través del mismo ideal que nos anima.

Hemos realizado, así, al establecer esta relación primordial y valiosa, uno de nuestros más caros objetivos, necesario para la labor futura. Entramos, ahora, en el mañana variable, con la misma honradez y disposición con que ayer, hace un año, salíamos a la calle.

Y con una ilimitada confianza en el porvenir.

Porque no es que la Civilización se hunda porque falte fé en dios, o se niegue la patria, o se hunda el estado. Ello significa que se afianza una nueva conciencia, que cree en sí misma; que desaparecen las fronteras, para acercar a los pueblos; que prevalece la fecunda fraternidad del hombre.

Ahora, vacilan y se desmoronan los moldes arbitrarios de una civilización arcaica: las formas endebles de una moral decadente y estéril; la torpe aplicación de una ciencia prostituída; el arte servil de los artistas esclavos...

Pero queda siempre, para la humanidad que se renueva, su afán de libertad, la voluntad de alcanzarla, que son eternas en la vida del hombre, y que habrán de permitirle construir su propia felicidad, sin la dependencia ni el dolor ajenos.

Tal es el objetivo que anhelamos, que señala la norma de nuestra conducta, en la transición inevitable.

Y en esta áspera lucha, plena de nobles afanes y de inquietantes alternativas, siempre esperaremos, como hasta ahora, la honda simpatía y la amplia solidaridad de los hombres libres y dignos de todas las clases, y de todos los pueblos...

LA REDACCION

EL ABORTO EN LA U. R. S. S.

Desde PARIS

Rusia, o mejor dicho, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, es el único país europeo que autoriza legalmente el aborto. Un decreto, fechado el 18 de noviembre de 1920, reprime el aborto practicado privadamente, no sólo por profanos sino también por parteras y médicos. No me ha sido posible hallar las penalidades que se aplican, pero según lo dicho por el profesor P. Lublinski en un artículo aparecido en *The Birth Control Review,* se advierte que la gravedad de las penas está en relación con el consentimiento dado o no de la mujer, con la competencia del operador, con las medidas profilácticas adoptadas, con el carácter de especulación o de gratuidad de la operación, etc. En un *film* de propaganda del aborto legalizado, se vé condenar a cinco años de cárcel a una mujer que causó la muerte a una obrera, por consecuencia de una mala intervención abortiva.

El Comisariato de salud pública, y el de justicia, también, han expuesto en circular relativa a la ley de referencia, los motivos inspiradores de la reforma. Entre éstos figuran los siguientes: la represión penal del aborto es ''absolutamente ineficaz'' y va en detrimento de la salud pública, pues obliga a la mujer a entregarse en manos de practicantes clandestinos e inexpertos, los cuales no sólo la explotan sino que además ponen en peligro la salud, y tal vez la vida, con sus intervenciones primitivas y carentes de las medidas profilácticas necesarias. La justicia de este criterio lo demuestra la proporción de la mortalidad maternal causada por la septicemia que sigue al aborto. Véase la tabla del doctor Rosle, que da los datos siguientes para Leningrado y Berlín, por cada mil casos:

Años	1922	1923	1924
Leningrado	3.92 ..	3.55 ..	2.75
Berlín . . .	13.— ..	14.— ..	11.—

En un artículo (*The Birth Control Review*: mayo, 1931.) de W. Lebejedewa, funcionario del Instituto de investigaciones de la U.R.S.S., se lee: ''Menester es confesar que no hemos logrado eliminar los abortos clandestinos, pero tenemos razones para creer que lo conseguiremos con el tiempo y con paciencia. El número de abortos fuera de los hospitales decrece, y decrecerá tanto más rápidamente cuanto más aumenten las facilidades de hospitalización y al darse a las mujeres una educación mejor''. Las dificultades del monopolio estatal del aborto, son muchas. Mientras antes de 1924 cualquier mujer en cinta podía reclamar el aborto gratuito, sin autorización especial, en aquél año el Consejo sanitario dispuso reducir apreciablemente la gratuidad. Las Maternidades se encontraban tan llenas de mujeres solicitantes de aborto, que las madres próximas a dar a luz no tenían puestos disponibles. Entonces resolvióse reservar el 15 % de las camas para casos de aborto. Y para ser admitida gratuitamente en una clínica pública, al efecto de una intervención abortiva, la mujer debe dirigirse a una junta especial que se reune en alguno de los numerosos «Consultorios anticon-

cepcionales», de los que sólo en Moscú hay una veintena. Dicha junta, por lo general, consta de tres miembros: una médica, una delegada del Comisariato de salud pública y una funcionaria que actúa como secretaria. La junta examina el pedido y lo acepta o lo rechaza después de haber verificado la existencia de los motivos que se invocaron. En caso de rechazo, la mujer que pide el aborto puede apelar presentándose ante la misma junta para sostener sus razones. La negación del aborto gratuito no quita que la mujer acuda después a una clínica privada, en cuyo caso debe abonar la operación. Las autorizaciones para abortar se concéden conforme a "indicaciones sociales", es decir, teniendo en cuenta principalmente las posibilidades que tiene el futuro ser para su mantenimiento y su educación. En las estadísticas de causas presentadas para obtener aborto gratis, la *ausencia de recursos* ocupa el primer sitio. De una encuesta hecha por el doctor R. Leibovici (publicada en *Vu*: 8 noviembre, 1931; París), se desprende que las juntas otorgan la autorización con generosidad.

¿Cuál es la difusión del aborto en la U. R. S. S.? Las estadísticas del año 1925 dan un total anual de 120.000 abortos. En Moscú, anualmente, se realizan 70.000. Hoy tales cifras han sido superadas. Es suficiente saber que la Clínica ginecológica modelo de Moscú practica 20.000 abortos al año y que funcionan otras doce Clínicas con el mismo objeto. Los abortos legalizados, sólo en Moscú y anualmente, pueden calcularse en unos 100.000. Leningrado también ofrece un aumento: en 1927 los abortos autorizados fueron 37.523; en 1928, 53.562; en 1929, 67.000.

¿Cuándo se practican los abortos legalizados? En el año 1925, el Comisariato de salud pública dirigióse a la dirección de todos los hospitales limitando el aborto a los casos de gravidez de tres meses. Con esta medida se facilita la intervención y se evitan las complicaciones frecuentes si se contiene una preñez avanzada. En las clínicas de la especialidad, el aborto se practica intensamente, sin uso de morfina ni de anestésicos, y por lo común la operación dura alrededor de cinco minutos.

El gobierno combate el aborto clandestino mediante afiches ilustrados, periódicos murales y *films*. En muchas clínicas, y aun en la sección sanitaria del instituto de investigaciones, se estudian las consecuencias del aborto, a cuya limitación contribuye la profusa propaganda de medios y métodos neo-malthusianos.

La U. R. S. S. ha tomado el camino justo. El sistema ofrece resultados notables y constituye un vasto campo experimental.

Camilo **BERNERI**

París, marzo 1932.

(*Tradujo del italiano, P. B. F.*)

El Criterio Económico

Este trabajo es un capítulo de un libro escrito sobre los problemas económicos de la revolución social española. Creyendo que los principios generales que se señalan son válidos para este país como para aquél, lo entrego a esta Revista. G. L.

QUEREMOS fijar, antes de entrar a examinar las posibilidades económicas de una revolución social en España, el criterio con el cual analizamos estas posibilidades en su aspecto reorganizador de la sociedad. Lo creemos necesario porque, sin conocer los principios de relaciones humanas que hayan de presidir a esa enorme reorganización, y el concepto técnico de la misma, este ensayo puede parecer fragmentario y sumamente incompleto. Y si bien las revoluciones se hacen en gran parte como se puede, no como se desearía, no deja de ser cierto que la tendencia hacia los fines objetivos perseguidos debe imprimirse en las acciones lo más enérgicamente posible, en todas las oportunidades.

No podemos buscar, para explicar nuestro concepto de la sociedad humana, ningún símil de las sociedades ya existentes, sea en el mundo humano, sea en el mundo animal. El comunismo de los primitivos no nos interesa más que como principio básico, pero no como modelo absoluto. La vida de la colmena, si bien hermosa e interesante, no es tampoco comparable, por su uniformidad, lo reducido de sus funciones, el mecánico afán, más instintivo que consciente, de las trabajadoras, a la nueva vida que ansiamos crear. El hormiguero tampoco. El trabajo entre los seres humanos es más complejo, por los factores psicológicos, raciales, nacionales, regionales, individuales, por la intensa vida espiritual y emocional, la multiplicidad de las facetas anímicas, las condiciones de producción impuestas por la geografía, y el entrecruzamiento de actividades complementarias a miles de kilómetros de distancia.

En esa vida social un fundamental lazo unirá a los hombres: el trabajo. Trabajar para consumir y para gozar. Dentro de esa actividad general, no concebimos la economía de acuerdo a los conceptos burgueses, o comunistas estatales. No concebimos tasaciones de valor, de precio, que deban servir de normas para el intercambio de lo obtenido por el trabajo: productos brutos o manufacturados, industriales o agrícolas, etcétera; en una sociedad socialista lo reputamos malo e imposible. Malo, porque ello restablecería gran parte de los males causados por las distintas valorizaciones, v. g: las disensiones, el replegarse sobre sí de cada industria, rama de transporte o de la agricultura, o de cada región. Imposible, porque no se vive aisladamente, incluso para la menor producción. Los paises más industrializados son aquellos cuya agricultura ha progresado más en rendimiento, de acuerdo al esfuerzo y a las posibilidades ambientales. Pero sin la base de la agricultura, ninguna industria es posible. Sin los medios de transporte, la relación entre ambas tampoco es hacedora. Y si ahondamos más, más patente se nos hará la utilidad por igual de todos los aspectos de la actividad. La imposibilidad resalta más aún, si nos apartamos de la oferta y la demanda basadas sobre los sistemas transsaccionales actuales. Habría que inventar nuevos

sistemas, nuevos conceptos de valoración y tasación. Es dudoso que se pudieran encontrar.

Dejamos aparte ciertas cuestiones internas de los oficios o de las industrias. Si tal trabajo, más penoso, más repugnante, debe ser ejercido menos horas que tal otro, más llevadero o agradable, lo que nos parece muy lógico; son cosas que los órganos de la sociedad resolverán en su hora.

Igualmente, si se considera necesario aplicar el concepto colectivista de Proudhon o Bakunin, en una ciudad, en una región u otra, nada tendremos que oponer. No habrá en las relaciones del individuo con la sociedad, y viceversa, una norma única. Malatesta ha insistido muchas veces en que el criterio predominante en una parte puede ser distinto al predominante en otra, y Kropotkin ya lo decía en "La conquista del Pan". Se puede concebir perfectamente la organización de la distribución de víveres y vestimenta mediante cooperativas de barrios en las pequeñas ciudades, donde todo el mundo se conoce, siendo factible ejercer un control y cortar los abusos. Se puede concebir una administración municipal de los artículos requeridos, en las aldeas, donde más fácil es aún ese control. Pero el problema cambia con las ciudades grandes. Y aún dentro de éstas, la solución puede ser distinta. Allí donde, como en Barcelona, existe una tradición revolucionaria, una fuerte conciencia de clase y muchos sindicatos, será tal vez posible organizar, sobre la base de instituciones anexas a los sindicatos, a las entidades de producción, y en conexión con ellos, la distribución de esos productos sin acudir al procedimiento de la retribución en moneda especial, para impedir el despilfarro. Quizás baste con la presentación del carnet de trabajo.

En cambio allí donde, como en Madrid, es grande la tradición burocrática, importante el elemento parasitario, y débil el influjo revolucionario, quizás las uniones locales se verían obligadas a tomar esa medida que Malatesta ha llegado también a recomendar, sin que la acumulación explotando el trabajo ajeno, la especulación, el dominio bancario o financiero fuesen posibles. Tanto un principio como otro tienen sus ventajas y sus desventajas, que pueden ser más o menos grandes según los casos.

Hay una fórmula que gustó, tan pronto los bolchevikis la lanzaron: "el que no trabaja no come". Como expresión de lucha de clases, puede tener éxito. Lo tiene cerca de los que ignoran que sólo una minoría de la población es apta para trabajar, o puede hacerlo en el sentido que esta fórmula supone.

La aplicación de la misma supone, en la época de la revolución, trastornos que no suponen sus admiradores. Debemos primero pensar en la gran desorganización que provoca la revolución social. Las materias primas compradas al exterior no llegan. La interrupción de los medios de comunicación entre una región y otra impiden la llegada de las materias primas suministradas por el mismo país. Esto provoca la paralización parcial o total de muchas industrias. Si se aplica la maravillosa fórmula, ¿cómo comerán los obreros y las obreras obligados a no trabajar? Veremos en el curso de este trabajo que serán muchos. Se producirá, como se produjo en Rusia, una hipertrofia de la burocracia, de las fuerzas defensoras, la creación de una porción de instituciones con fines sociales aparentes, pero realmente destinadas a salvar la situación de los bloqueados por el hambre. Esta fórmula, que los mismos burócratas aplicaban ferozmente en Rusia para justificar su puesto, fué una de las principales causas de la prostitución tan extendida, ya que debiendo trabajar cuando no se podía para comer, muchas mujeres apelaban a un cambio de favores.

Los hechos se encargarán de marcar rumbos. Lo que conviene es conocerlos y preverlos lo más y mejor posible, de acuerdo a las condiciones económicas y psicológicas para impedir males evitables.

No nos ocuparemos pues de determinar normas fijas, en cuanto al individuo.

Queremos tomar el hecho en general de la producción y de su distribución desde el principio de la revolución.

¿Sobre qué base se producirá, qué normas servirán para la distribución? Obsérvese que decimos distribución y no intercambio, que es un concepto más estrecho, antieconómico y casi inmoral.

En primer lugar, se producirá de acuerdo a las necesidades de toda la parte en revolución, toda la nación de que nos ocupamos en este caso. No producirá una industria para cambiar sus productos contra otra, ni una región para hacer lo mismo con otra región. Se producirá para las necesidades establecidas lo más exactamente posible, como ya está hecho en un principio con la producción y el consumo actuales, **aun cuando sabemos que éste es insuficiente.** No podemos pensar por lo tanto que los metalúrgicos de Barcelona o Valencia producirán por su cuenta y en la medida que necesitan otros productos. Sería hacer imposible la vida de todos. La sociedad será un vasto organismo, regulado por oficinas técnicas nombradas por los organismos federados de acuerdo a su función económica, y responsables ante los congresos generales de los mismos.

Por ejemplo, la producción metalúrgica está condicionada por la extracción de mineral. Los mineros no recibirán para comer, vestir y habitar, hierro fundido ni máquinas. No habrá intercambio, sino aporte a las actividades generales. Pero ese aporte podrá ser mayor en tal región que en tal otra, por la mayor riqueza de las minas, la facilidad de la extracción, una mejor técnica, una más o mejor preparada mano de obra. Será natural que en la región indicada se produzca más. Y si en otro lugar la producción es menos fácil, se pedirá menos. Pero será distribuída de acuerdo a las necesidades generales y en forma proporcional a las posibilidades de cada centro o zona productora.

Igual sucederá en cuanto a la industria y a la agricultura. Sería absurdo suponer que Andalucía producirá aceite para cambiarlo por otros productos con casi todo el resto de España, de acuerdo a una valoración específica de cada uno. Los cánones de esa valoración serían muy difíciles de establecer, y no serían nunca justos. Porque lo que se cosecha, se extrae, se fabrica o transporta, no cuesta los mismos esfuerzos en todas partes. Tanto la producción aceitera, como el trigo, el maíz, todos los productos agrícolas serán distribuídos de acuerdo a las necesidades en las zonas más apropiadas a las clases de cultivos, a su intensidad o facilidad, para ser después distribuidos según los cálculos hechos sobre la demanda de cada región necesitada. Ninguna región es únicamente agraria, ninguna únicamente industrial, o ganadera. Todas, con mayor o menor intensidad, son las tres cosas al mismo tiempo. No importa que Castilla mande trigo a Galicia y reciba pescado que representa la décima parte del valor de ese trigo. Si recibe máquinas, vinos y tejidos de Cataluña, aceite de Andalucía, frutas de Valencia y en fin todo lo necesario para una existencia cómoda y llevadera, lo esencial estará conseguido. Galicia pagará con el pescado y el ganado que enviará a las regiones que abastecerán a Castilla. Cada una aportará en el concierto total su esfuerzo útil, y el conjunto de ese esfuerzo asegurará la vida colectiva.

Tal es la razón por la cual me preocupo sólo de estudiar las posibilidades económicas de España, sin abordar el

concepto del valor y del intercambio. Si la producción de una tonelada de muebles cuesta más que la producción de una tonelada de carbón, habrá más obreros para un mismo peso de mercadería en el primer caso que en el segundo. Siendo estas cosas sabidas, se las resolverán como están en parte resueltas.

* * *

Abordemos ahora, porque lo creemos de suma importancia, el concepto técnico de la reorganización. El que predomina actualmente en España es el del sindicato. El auge del movimiento sindical es tal, que por autosugestión se llaman sindicalistas gentes que nunca lo han sido, sea porque iban más allá, sea porque estaban más acá. Se concibe la sociedad nueva como un organismo sindical más desarrollado. Yo he combatido, en muchas ocasiones, ese concepto unilateral por peligroso para la libertad, por insuficiente económicamente, en fin por no poder responder a las necesidades materiales y psicológicas de la población de todos los paises. Aún cuando choque con el conjunto de los revolucionarios españoles de hoy, repito mi discrepancia que voy a fundamentar de nuevo.

En primer lugar el sindicato, concebido únicamente como elemento de revolución social, es una solución puramente teórica y extremadamente simplista. La vida social es más difícil y compleja, afortunadamente para el espíritu humano. Jamás se ha podido, y menos se podrá en el porvenir, realizar la diversidad de funciones humanas con un sólo tipo de organismo. Es imposible materialmente, y la monotonía de una tal sociedad sería cosa de eliminarse.

Admitimos que, al realizarse la revolución, las federaciones de industrias que se ha tenido el buen tino de crear, podrían por su influencia y su control directo en las ciudades, control que va del taller y fábrica en la forma del comité elegido por los obreros y llega hasta la cumbre, organizar la producción industrial. Pero lo más probable es que el tipo básico de organización variará, y que su estructura interna, la modalidad íntima de su funcionamiento será modificada de acuerdo a los gustos de los componentes.

—¿Y por qué no sería lo mismo en todas partes? — podrán preguntarnos algunos.

Simplemente, respondemos, porque no queremos hacer una vida de cuartel, o peor que el comunismo de Estado, el régimen de los jesuitas del Paraguay o de los antiguos Incas. O una vida de hormiguero.

Es de suponer, hasta de desear, que en cuanto a la modalidad del trabajo, número de horas, labor diurna o nocturna según los casos, racionalización o no de la producción, modalidad de la disciplina interna, etc., los sindicatos, las federaciones locales o industriales aplicarán sus normas propias. Esto no destruye el hecho fundamental de que, en España, serán al principio los directores de la producción industrial, y del transporte en todo el país.

Pero, ¿en el campo? Aquí es donde falla en absoluto la teoría sindicalista **a outrance**. Se puede también, si se quire, concebir la organización agrícola en una forma sindical, como se puede concebir en forma cooperativista únicamente, o comunal únicamente, toda la vida del país. El problema estriba en si no se violenta, por capricho de teórico y psicología dictatorial, la realidad material y psicológica tanto del trabajo como de las relaciones espontáneas de los hombres. Y si no se les fuerza de tal modo que se condena irremisiblemente a la resistencia a gran parte de la población, si no se fomenta fatalmente luchas intestinas que paralizarán y matarán la revolución.

No se improvisan fácilmente órganos acordes con la voluntad general. Lo que surge libremente del pueblo tiene

siempre arraigo en él. Surgió el soviet en la revolución rusa, porque continuaba la tradición del "mir", o consejo de aldea; era el instrumento político. La cooperativa en el campo, el Comité de fábrica y talleres en la ciudad, eran los órganos naturales de la nueva economía. Con ellos estaban ya familiarizadas las masas rusas. Y es sintomático que para la ciudad y el campo, el órgano haya sido distinto.

Entendemos que en el campo el órgano natural de la transformación no es el sindicato, sino el municipio. Sólo él tiene para los campesinos influencia decisiva, y sólo en él el campesino sabe obrar. La tradición de la comuna es más fuerte en la aldea que la del sindicato. Es un brote espontáneo que data de muchos siglos. Es una creación del ambiente que tiene historia de gestas liberales.

El sindicato, en cambio, es algo nuevo distante, hijo de la ciudad, hacia el cual se mantiene forzosamente recelosa la mentalidad aldeana. Recelosa porque no lo conoce, ignora su poder y es más lenta en evolucionar. Los mismos hombres que estuvieran al frente de un sindicato dueño de la situación en los pueblos, esperarían de afuera la palabra de orden, no sabrían qué iniciativas tomar, mientras al frente de la comuna se sentirían seguros en todos sus pasos, y las iniciativas les brotarían solas. Por otra parte, su influencia ambiente sería muy superior.

Las tres cuartas partes de la población española son campesinas. He aquí algo que se olvida muy pronto, que se sabe apenas y a lo que no se le presta atención en las ciudades donde se forjan las teorías revolucionarias industriales. La Confederación Nacional del Trabajo, con todo su poder, no tiene un millón de adheridos. España, veinticuatro millones de habitantes. El espíritu de los pobres puede estar con la Confederación. Pero, ¿se ha pensado si entre la gran masa que está fuera de ella, la necesidad de organización está contenida en el molde sindical? Hasta ahora, parece que no.

Este desconocimiento, esta imprevisión pueden ser fatales, porque los obcecados con un solo método serán muy capaces de tomar mañana por contrarevolucionario lo que no acatará sus conceptos, y con esos malentendidos peligrosos, la lucha se produce inevitablemente. La vida del campo es infinitamente más simple que la de la ciudad, el contacto más estrecho entre los habitantes, y el órgano que tome a su cargo las iniciativas, o a quien sean confiadas, pueden ser muy bien al municipio, con el que todo el mundo está familiarizado y cuya conquista es decisiva en el espíritu de los hombres del campo, mientras localmente, luchando sindicato y municipio, el primero tendrá contra sí el sentir de la gente, la desconfianza que todo extraño causa al campesino.

Es preciso enfocar la revolución con un sentido de realidad, y desconoce la realidad el sindicalismo hijo de la industria, cuando pretende ser la panacea que todo lo resolverá. Se olvida del mundo agrario, y de que casi todas las naciones son más agrarias que industriales. Y sorprende que anarquistas, cuyos teóricos han insistido mucho sobre las comunas en forma insuficiente, desde el punto de vista de su adaptación a las exigencias de la producción moderna, en verdad se hayan olvidado de lo que representan.

Lo importante no es que triunfe tal o cual escuela, tal o cual molde. Lo importante es que el hombre se liberte del despotismo y de la explotación, a que se somete o a que es sometido; es hacer de la vida una alegría y trocar en realidad las esperanzas jamás realizadas de mejorar su suerte que han sostenido a casi todos los individuos de casi todas las generaciones. Quien

olvida este objetivo anteponiendo el **triunfo de su método**, es un enfermo **de doctrinarismo**, con pasta de tirano o de tiranuelo.

Invitamos a los revolucionarios a penetrar más hondamente la complejidad de la vida social, y a dar a sus actividades esa plasticidad, sin la cual, si hacen algo, será violentando mucho.

Además del municipio, la cooperativa es un instrumento muy útil, y sin duda imprescindible en muchos casos. Es muy probable que, como agente de distribución, tendremos que acudir a ella, como tuvieron que acudir a ella los bolcheviques después de haberla suprimido.

Todas, absolutamente todas las formas de socialización son admisibles y necesarias. Sin la variedad propia de las distintas funciones no se vencerán las dificultades. Además, como lo hemos dicho al principio, la libertad estará en peligro.

Hemos podido apreciar lo que ocurre con el Estado bolchevique. Todo le pertenece: fábricas y talleres, campos y minas, máquinas, plazas públicas y edificios. Imposible cambiar de condiciones, de ambiente: son las mismas en todas las fábricas, en todos los talleres, Siempre el mismo patrón. Exactamente lo mismo ocurrirá en una sociedad hecha con un sólo molde. La Confederación Nacional del Trabajo podría reemplazar al Estado soviético. Practicamente desempeñaría el mismo papel. Cualquier uniformidad llevará a iguales situaciones.

Concebimos el sindicato director en la ciudad, al principio de la revolución. Pero no eternamente. Porque el derecho sindical, si bien más justo que el derecho romano, es en el fondo un derecho bárbaro. La oposición del productor al ciudadano ha parecido maravillosa hasta a muchos anarquistas notorios, que han visto en él la norma fundamental de la sociedad futura. La democracia moderna, dando el voto a la mujer, productora o no, es infinitamente superior. Por el sólo hecho de ser útil a la sociedad, o de haberlo sido, se tiene derecho a intervenir en todas sus actividades. Y tan útil es una mujer que cría un hijo como un forjador que machaca el hierro en el yunque, tan útil el anciano que ha trabajado como el adolescente que se prepara para superarnos en adelante.

El derecho sindical, basado sobre la producción exclusivamente, es de una estrechez de miras aterradora desde el punto de vista moral, e insuficiente desde el punto de vista material. Los que están en edad y en condiciones de producir no son la mayoría en la sociedad. En Estados Unidos, donde muy pocos son los hombres que no trabajan, se cuentan unos treinta millones de productores, sobre ciento veinte millones de habitantes. Francia tiene seis millones de asalariados, sobre cuarenta y dos millones de personas. **Dar por lo tanto a los organismos de producción la dirección total de las cosas sociales, es establecer la dictadura de una minoría sobre la mayoría.**

Este sólo hecho basta para ampliar de golpe las futuras funciones sociales. Si no existen hoy clubs de madres, es probable que existirán mañana, y que conjuntamente con las asociaciones de médicos se ocuparán de la mejor forma de criar los niños sanos y robustos. Si hoy los padres no colaboran con la escuela, es probable que colaborarán mañana, porque los postulados de la enseñanza deben ser definidos por la sociedad, no por el sindicato de maestros, que tendría así la posibilidad de formar a su antojo la mentalidad del porvenir; además, todas las reformas pedagógicas necesitan la colaboración del ambiente, como lo ha hecho observar Angelo Patri.

La distribución de alimentos no se hará de acuerdo a lo que opine hoy el sindicato de empleados de comercio, si-

no de acuerdo a lo que opine el conjunto, en cada localidad: según la producción o las necesidades, libremente o restrictivamente, aplicando la fórmula del colectivismo o del comunismo, de acuerdo a las posibilidades o la situación del medio, como hemos dicho ya. Cuestiones tan fundamentales no pueden ser resueltas en la forma simple que se ha propuesto. Y en su solución, repetimos que la parte **no productora pero igualmente útil de la sociedad debe poder participar.**

Tan estrecho es el criterio económico del sindicalismo, que ha olvidado que cada ser es , de por sí, según las mismas escuelas económicas burguesas, un valor económico.

* * *

Entendemos que hay una obligación general: trabajar de acuerdo a las necesidades, a las proporciones que incumben a cada órgano, a cada región o localidad.Poco importa que sean cooperativas, y no sindicatos, los que aporten la cantidad de azúcar o de salazones que se ha pedido a una región, con tal de que lo aporten.

Lo que hace falta, es ahondar en las conciencias ese sentido de responsabilidad de cada uno hacia todos. Y que los órganos de la sociedad sean múltiples, variados e infinitos, siempre que trabajen en forma armónica, en una común alegría fraternal. Que las comunas de tal región de Castilla se comprometan a suministrar un millón de quintales de trigo, y hagan venir las mieses, si esto se les ha pedido y pueden hacerlo. Y que lloren su fracaso los doctrinarios estrechos. Creo que esta amplitud de concepto, que está en la entraña de la realidad, cuadra con la anarquía, y que es su negación todo concepto unilateral que se quiera injertar en las costumbres o en la vida por creer que ésta debe forzosamente obedecer a los propios designios; o por maravillarse con exceso de lo creado por una buena voluntad, que obedece a la imaginación más que al conocimiento positivo de los hechos; o a una generalización abstracta de una mínima parte de ellos.

* * *

Concebimos perfectamente que los delegados de los sindicatos industriales esparcidos por España, se reunan mañana y determinen, asesorados por los técnicos, la distribución de cantidades dadas de producción. Es inconcebible, en cambio, sobre la base de la realidad, que se reúnan los delegados de los sindicatos agrícolas de toda España, y que tengan preparación para determinar las mismas cosas en la agricultura, y aplicarlas o hacerlas aplicar después. Pero, sí, podemos concebir que se reunan los municipios y que tengan preparación e influencia para lograrlo.

* * *

Réstanos ahora precisar en qué forma concebimos el funcionamiento del organismo social creado por la revolución.

Existirán tres elementos: las organizaciones de masas, la minoría más preclara políticamente, es decir, los militantes revolucionarios de hoy, y la minoría más capacitada económicamente: los técnicos.

La estructura económica, deberá ser levantada de acuerdo al sentir de las masas revolucionarias y de sus militantes. Pero las oficinas reguladoras, informativas de la marcha del trabajo, estarán en manos de los técnicos. El técnico será, como es en la sociedad actual, un agente de realización, pero no un director. Sólo podrá ser agente y director, como las masas y sus militantes, si es revolucionario, si concibe la nueva estructuración de la sociedad como nosotros, y es capaz de crear en este sentido.

Entregarles la dirección de esa nueva estructuración, sería ir al suicidio. Se ha visto en Rusia la calamitosa actividad de esas personas, no siempre mal-intencionadas. Porque, una cosa es inge-

niería, cálculo de resistencia, trazado de puertos y calles, y otra la sociología. Una cosa es trabajar el hierró y otra inspirar a los hombres. Una cosa construir una ciudad y otra construir una sociedad.

No entra en nuestro ánimo despreciar la personalidad del técnico, como profesional y como hombre. La respetamos tan profundamente como las demás. Queremos, sobre todo, combatir el fetichismo que hacia ellos profesan tantos compañeros, tantos trabajadores, que les atribuyen aptitudes para hacer esa labor de orientación constructora y suplir el sentido constructor que les falta. Esto es un mal. Entendemos que nos llevaría a un caos. Y muy lejos de dejar todo en manos de los técnicos, debemos prepararnos para realizar esa actividad de coordinación de los esfuerzos constructores, para ser, a la vez, directores y agentes de realización.

Esto nos lleva a plantear el papel de la minoría revolucionaria. ¿Qué harán los militantes que hoy están al frente de los sindicatos, cuando la tarea de éstos haya cambiado, cuando no se tratará ya de organizar huelgas y hacer propaganda contra la burguesía, sino de organizar la producción y el consumo? Si no están preparados para hacerlo, su papel será meramente decorativo, o peor aún, "político". Constituirán una fuerza que, no teniendo una misión de producción, se hará fiscalizadora, con el peligro de volverse superestructura parásitaria, como Marx llamaba al Estado. Sólo evitarán este peligro, preparándose de antemano para trabajar útilmente junto con los técnicos, con capacidad bastante para controlar su labor. Si no la tuvieran, el lugar del militante estará en el taller, la fábrica, el campo, la mina. Podrá influenciar, pero sin dejar la herramienta. Habiendo terminado su papel de demoledor, y siendo la época constructiva, sólo podrá actuar en la medida en que también él sea constructor. Pero no se construirá con discursos y mitines contra el privilegio, sino con aportes de trabajo, de investigaciones estadísticas, de iniciativas que tiendan a solucionar las numerosas dificultades que la revolución tendrá que vencer.

Sé que se puede pretender desempeñar el fácil papel de crítico, bajo el pretexto de evitar que la revolución desvíe hacia la derecha. Estas argucias sólo intentan justificar la propia falta de preparación. Los que aceptarían los puestos de responsabilidad no podrían soportar, en medio del maremagnum de obstáculos que salvar, ese sistemático ataque de los incapaces, y sería fácil que, para trabajar en paz, impusieran su criterio y se hicieran prácticamente dictadores.

De cualquier modo, el peligro de dictadura será tanto más grande cuanto menos numerosos sean los capacitados para la labor constructiva.

El papel de las masas se enlaza íntimamente con el de los elementos anteriores. Ellas, con los militantes, construirán; ellas crearán con su trabajo, y ellas deben ser beneficiadas por la revolución. En la dirección de las cosas, deben poder aprobar y desaprobar en sus asambleas generales, por industrias, en las reuniones de los municipios y de las cooperativas. Separarse de ellas, obrar sin consultarlas, ordenar, sin que sepan por qué, las mejores cosas del mundo, será hacerlas retrotraerse en casa, desinteresarse de la revolución, dándoles la sensación de que manda otra vez gente que se ha colocado en otro plano, y constituye una nueva clase o una nueva casta de amos.

Se debe tener muy en cuenta la necesidad de informarlas periódicamente, en boletines especiales, de la marcha de la producción, de la posibilidad del consumo, explicar por qué se necesita aquí aumentar el área sembrada de tal cereal, allá por qué modificar la producción agrícola, acullá por qué abandonar tal oficio. Si los militantes revolucionarios

no tienen en su mayoría una visión sintética del panorama económico del país, no la tienen tampoco las masas, y el sentimiento social, la unión del individuo a la colectividad, es por ende menos fuerte; podrá existir y ser poderosa; creo que hay en el español, el sentimiento del deber hacia la sociedad, pero es una tendencia, una fuerza mística primitiva, aunque bella. Conviene añadirle esa conciencia de las cosas, con lo cual es muy difícil que el espíritu de los hombres y de las razas envejezca.

La necesidad del control, de la aprobación o del rechazo por las masas de lo concerniente a las decisiones tomadas, es esencial. Como ese control se ejercerá por intermedio de los delegados que trabajarán, será difícil que no sean aceptadas, si se basan sobre las necesidades generales y las posibilidades equitativamente calculadas de las regiones, comarcas, zonas o ciudades productoras y consumidores. Es indispensable, para no formar una dictadura de hecho, que la voluntad del pueblo marque su sello en cuanto se haga.

Gastón LEVAL

SOLEDAD

María Paulina Medeiros

Soledad,
casta viuda triste,
melodía otoñal;
hermana,
abre la alforja de los sueños,
dame tu manjar;
salado está de llanto,
sazonado como un buen cantar.

Aventa el grano inútil;
con buril de estatuas
haz hondo mi mirar.
Tu boca que no miente
porque no ríe jamás
cuaje para mí las estrellas pálidas,
recién amanecidas,
de tu parlar.

Deshechos los albergues,
en tí quiero reposar,
tienes los brazos frescos como el mar;
tu boca es la fresa del bosque,
se da sólo a quien la sabe gustar.

Dame tus brazos y tu boca triste,
quiero descansar;
quiero la vida honda como muerte,
¡oh, Soledad!..

Montevideo,
***Marzo** 1932*

FLECHAS AL BLANCO

Somos librepensadores puros, pero en cuanto hay alguien que nos contradice, lo tachamos de intransigente, de hombre de partido y fanático...

El escritor suele ser un hombre vanidoso, aunque él mismo no lo crea. No obstante hallarse movido por la preocupación de la búsqueda de verdades relativas, si le rechazáis un escrito o no queréis admitir su punto de vista, se cree herido y, perdiendo la serenidad, amenaza romper la pluma, entrar en el ostracismo y crearse una coraza de indiferencia ante cualquier problema trascendente para la humanidad.

Se crea una revista, que se llama "tribuna libre", y los que quieren plasmar en ella algún pensamiento propio, si se ven rechazados, ponen el grito en el diapasón de las defraudaciones. Será bueno decir a estos señores susceptibles de desvaríos que tener una orientación y trazarse una línea de conducta no es ser en modo alguno fanático ni sectario, sino ecuánime...

Si fuera posible que un grupo de hombres estudiosos y buenos estableciesen un ilimitado eclecticismo en la manifestación de las ideas, en lugar de hacer obra positiva, crearía un círculo vicioso donde se agitarían los simuladores, los "veletas", los juglares del verbo... Los pensamientos más opuestos chocarían en un juego improductivo de contrastes... Si se desea hacer obra práctica, concretar realidades, debe tenerse un método para llegar al fin propuesto, el cual, al ser alcanzado, deberá también ser sobrepasado por los audaces que no ponen barreras al desenvolvimiento humano, como aspiración libertaria ilimitada...

Riámonos de los hombres que se llaman "representativos"... Si hacemos un proceso de cada uno de ellos, por la popularidad que han alcanzado, pronto nos percatamos de su vaciedad intelectual y de su insensibilidad humanitaria... Claro que nos referimos a los gobernantes, no a los verdaderos sabios de una época, cuya labor silenciosa y eficaz propende a cambios profundos en la mentalidad de sus contemporáneos. Pero sucede que las vidas humildes no trascienden a la vulgaridad, aunque posean una riqueza interior sorprendente para quien sepa acercárseles. En cambio, los "genios" populacheros, los conductores de multi-

tudes, aunque no tengan contenido alguno de selección humana, adquieren contornos de excepción, gracias sobre todo a los escritores de imaginación o mercenarios, que de lo pedestre saben hacer lo sublime con toda la logomaquia de que son capaces... Acciones sencillas, que son el pan diario del vulgo, parecen cosas aureoladas de magnetismo personal y de influencia excelsa en los que encarnan el poder político, el supremo ejercicio de la zafia y encanallada autoridad...

No nos pueden interesar las apologías más o menos desinteresadas de los políticos grandes o chicos... Tienen doble faz y nunca lo humano puede sobresalir en lo político, sino que queda ahogado por lo falaz y lo chanchullero... He aquí las principales características de los hombres públicos ó grandes prostituídos....

No es recomendable hacer elogio desmedido de las bondades reales o supuestas que haya podido efectuar un hombre desde las alturas de la riqueza y del poder... Fuerza y concupiscencia suelen ir unidas a aquellos elementos... Además, las acciones realmente buenas, en un sentido humanitarista, no necesitan el incienso de las alabanzas... Dejan su producto y, a veces, también sus semillas... Mejor es criticar y poner en evidencia las malas acciones de los que gobiernan, de los que tienen la pretensión de gobernar, aunque no se necesita ser un lince para ver que todo gobierno es un desgobierno que se toca todos los días en el mundo del bárbaro autoritarismo... Poniendo de relieve las obras gubernamentales, haciendo sarcasmo de la política, se hace obra revolucionaria, se sacan las telarañas de muchos cerebros y se pone un freno saludable a los desbocados atropellos de toda democracia contra el pueblo a quien dice servir... con los sables y las ametralladoras... Así se prepara el porvenir.

Costa ISCAR



Ilustración para NERVIO, de Dirk Kerst Koopmans

GRANIZADA

LA MAREA, LOS ESCRIBAS Y TECNICOS ESCLAVOS ::

«La desocupación, sin dejar de ser un problema serio, sólo asume en nuestro país caracteres de benignidad», ha dicho un diario ventrudo de Buenos Aires. Saben bien los escribas de la prensa adiposa que es mentira lo que les mandan decir. Saben muy bien, si tienen ojos y ven, que hay millares de seres que pasan los días en «blanco», manteniendo sus vidas con desperdicios o con agua. La máquina montada del periodismo solidario con los crímenes de una clase social, tiene por única misión tapar con la prosa envaselinada de sus «técnicos esclavos», las llagas y úlceras de la burguesía. Nos parece muy bien. Hasta nos parece necesario que los doctores alquilados para hacer estadísticas de hambrientos, a gusto de los propietarios de empresas capitalistas, evidencien su espíritu tortuoso, bien prostituído en los claustros donde se «elabora la cultura»...

Entre tanto, cabe recordar aquí que «la encrespada marea de la miseria viene a estrellarse contra el lujo refinado de los magnates»... y que la marea sigue, sigue, sigue subiendo, a pesar de los escribas y técnicos esclavos, a pesar de los que, desde los púlpitos o los parlamentos, largan fórmulas de salvación popular...

●

ALMAFUERTE: UNA FIGURA DE HOMBRE :: :: :: :: :: ::

Yo quiero recordar a un hombre. No voy a sacar el pañuelo para lagrimear quince minutos. Ni voy a poner cara larga, como hacen los borrachos de velorios, mientras esperan ansiosos la hora en que corra el cognac. No; sólo quiero señalar un nombre de varón bien plantado: Pedro B. Palacios (Almafuerte).

No quiero negar, y se lo perdono, su patrioterismo esporádico. Entiendo que ese fué un gran defecto, que pudo tenerlo tan grande corazón.

Digo que Almafuerte estuvo siempre frente a los bárbaros de arriba y que su enorme pecado, el estar cerca de los caídos, no se lo perdonó la gente de su tiempo. Fué un espíritu en acción; tuvo maldiciones y besos a flor de labio; escupió su ira y desgajó su ternura. Todo lo hizo con intensidad, con pasión, con amor de Hombre, distinto en la tropilla social. Almafuerte estaría hoy con nosotros. Creo que hubiese evolucionado hasta llegar, como los privilegiados del espíritu, a una ancianidad fresca, joven, generosa, incontaminada.

Almafuerte no hubiese sido poeta despreciable, cantor de prepotentes, por más salvadores de la patria que fuesen. Almafuerte nunca fué, ni hubiera sido, poeta consagrado por los «Pen Club» o por cualquier murga de literatos lustrabotas. No perteneció, ni hubiese pertenecido, a las distintas perreras intelectuales de vanguardia o de retaguardia, de izquierda o de derecha. Almafuerte no necesitó pregoneros y por eso no entró en las camarillas que se «consagraron personajes» en aquellos días, empujándose uno a otro, hasta «situarse», como hoy se reparten premios y canonjías. Almafuerte nunca hubiese merecido la dirección de la Biblioteca Nacional o un cargo diplomático en el extranjero. Por todo eso, Almafuerte puede estar entre los hombres que no «han llegado», ni «llegarán», felizmente, en la sociedad burguesa.

El nuevo aniversario de su muerte, es para nosotros un año más de gloria para su obra.

HEROES, EL SPORT Y LOS DEPORTISTAS :: :: :: ::

No vamos a negar los valores de «hombredad física», diríamos, que puede haber en algunos seres. No desconocemos tampoco que estos indivíduos preparados para los grandes esfuerzos del cuerpo (conquista de un campeonato a trompadas, cruzar el océano en una chalupa, romperse los huesos en una carrera de autos), están inhabilitados para las más elementales funciones del espíriu, y tienen, generalmente, una limitación absoluta de la inteligencia para las inquietudes nobles, que sacuden el corazón de las masas. Brutos solemnes, ha habido en los circos, entre los héroes griegos de las olimpíadas, y hoy... en los campos de «foot-ball» o en los «rings». Sin embargo, las muchedumbres los proclaman ejemplos de una raza. Entremos en este camino...

Bastaría seguir de cerca la «evolución» de ciertos niños de las clases pudientes, donde a una niñez y pubertad sobrealimentada sigue una educación idiotizante, una intensa actuación juvenil en los clubs deportivos. Bastaría seguirlos, decíamos, para ver hombres y mujeres que... no «son hombres», ni «son mujeres», si apuramos un poco la investigación psicológica, sin entrar en posibles manifestaciones somáticas. Todo esto, sin olvidar aquello de que «la gente muy dada al «sport»... con poca sal en la mollera».

Reafirmemos, pues, nuestra fe en los signos de superioridad de los indivíduos íntegros, que pueden llevar un corazón sin mucha grasa y un cerebro ágil; que pueden tener un cuerpo sano y dar forma definida a un estado moral. Y no sean ejemplos para nuestros hijos los que satisfacen el «ascestralismo» de un mundo supercivilizado (aunque esto parezca paradójico) y que el periodismo mercantil transforma en héroes.

●

BOCETO CRUEL DEL :: HOMBRE QUE ENVEJECE

No hace muchos dias, un multimillonario se suicidó. Todo el mundo cree que el suicidio es propio de los hambrientos. Los «hombres de ciencia» hacen del suicidio un asunto «serio»... que mejor es no meneallo. Pero ¿qué significa, señores peritos, el suicidio de un multimillonario? Para nuestro espíritu simple, significa que el hombre había llegado a la «desesperante» condición de «viejo», en el sentido trágico de este término, el estar ya en plena putrefacción. Por lo demás ,parecería que, siendo multimillonario, no tiene objeto la existencia, porque «la vida sin agitaciones y sin venturas es como un mar muerto»... Viejos hay que viven en pleno poderío de su espíritu nuevo, y hasta en sus órganos tienen una potencialidad acumulada que usan para las causas bellas. Pero estos viejos, son pobres de dinero, con la vida llena de angustias.

Preguntele a un filósofo de la medicina: ¿quién «suicidó» al millonario?

—El sexo, me respondió.

—¿Cómo es eso?

Aristófanes creía — me dijo el filósofo de la mediciña, después de referirse a la bisexualidad latente — que los hombres eran primitivamente dobles y de tres categorías: unos, «varones», que procedían del sol; otros, «hembras», originados en la tierra; y otros, «andróginos», esto es, por mitad hembra y varón, que procedían de la luna...

—Pero,... y el millonario, ¿qué era?

—Precisamente, un tipo «originado en la tierra»... ¡una hembra!.

E. C.

LA MUJER Y LA LITERATURA

¿Amiga o enemiga?

Desde **BRUSELAS.**

«Y Dios eterno dijo: no es bueno que el hombre esté solo; le «daré una ayuda semejante a él» — *(Génesis, II; 18.)*

I

¡QUE es lo que no se ha dicho contra la mujer! ¡Cuántas imprecaciones la han dirigido los pensadores, los filósofos y los poetas! Si verdaderamente debiéramos aceptar todo este glosario, deberíamos también, siguiendo los pasos de los detractores del feminismo, proclamar con ellos que la mujer es el origen de los males que sufre la humanidad.

Quizá no es inútil recordar como prólogo de este estudio algunas opiniones emitidas sobre la mujer por espíritus cultos, de los cuales algunos hasta han tenido la pretensión de creerse dotados de liberalidad.

La concordancia de las recriminaciones comienza en la cuna de las sociedades y las hijas de Eva reciben así una desdichada consagración, de la que no podrán alejarse en el transcurso de los siglos.

* * *

"He hallado un hombre entre mil, pero no he encontrado una mujer entre todas", nos dice el **Eclesiástico.** Por esto, cuando Job se lamentaba de las desdichas de la vida y de la vileza del hombre, no se sorprendió mayormente y se consoló en seguida diciendo: "¿Cómo podría ser puro el nacido de mujer?" El mismo tema será predilecto de Baudelaire al indignarse contra la naturaleza, "que se vale de este vil animal para formar un genio".

Durante los pasados siglos, las injurias no han dejado de zaherir a la mujer, la cual, no obstante, ha conservado su orgullo contra este asalto de invectivas...

En "Andrómaca" ya hallamos una maldición de Eurípides: "Lo confieso, se ha sabido encontrar remedio contra las mordeduras de las bestias feroces y de las serpientes, pero contra la mujer, mal más cruel que el incendio y que la víbora, no se ha hallado hasta ahora remedio alguno." Plauto no es menos hostil: "Quien desee darse gran quebradero de cabeza, que busque dos cosas: un barco o una mujer. Son, en el mundo, los dos elementos más difíciles de equipar." Sócrates, sin ensañarse demasiado con el sexo débil, escribió con serenidad: "No le falta, para igualar al hombre, más que un poco más de inteligencia y de vigor". Séneca no anda con remilgos y, malévolo, se autoriza a preguntar: "¿Existe un solo marido que tema la muerte de su esposa, por virtuosa que sea, y que no cuente sus años para saber cuando podrá verse libre de ella?"

He aquí ya un buen ramillete de pensamientos de los detractores femeninos, pero no podemos todavía detenernos en este jardín que viene floreciendo desde la aurora de las sociedades...

Pero el libro que bate el **record** de la animosidad contra la mujer es la Biblia, en numerosos capítulos; y para no ser tachado de parcialidad, cito lo que hallo en la primera epístola a los Corintios: "Por lo que se refiere a la mujer, os diré que es ventajoso para el hombre no tocarla." Hay que confesar

que no es muy lisonjero para la mujer el que sea considerada igual a los animales domésticos, como propiedad marital, según lo dice el sexto mandamiento de la Iglesia: "No desearás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni su servidor, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que le pertenezca." Además, San Pablo añade en su primera epístola a los Corintios: "Que vuestras mujeres se callen en las iglesias, porque no les está permitido hablar en ellas".

El Corán no fué más galante que su hermana la Biblia y tomando autoridad en la máxima de que "la mujer formada de la costilla del hombre es un hueso naturalmente curvo que no puede enderezarse", el mahometano brutaliza a su mujer, porque él es considerado como ser masculino superior en el sagrado libro, en el cual también se aprueba el matrimonio por compra.

"La mujer ha sido el principio del pecado y es por ella que todos perecemos", tal es el último anatema que citaré del Eclesiástico, proclamando que la mujer es siete veces impura.

Que, por consiguiente, la teología, inspirándose en estos textos, condene a la mujer, no es nada sorprendente. Así, las diatribas las más virulentas, por la pluma o la palabra de Tertuliano, Clemente de Alejandría, San Cipriano, San Ambrosio, San Agustín y otros santos varones se ceban en la que se llamó "ayuda semejante al hombre"... Bestia furibunda, anzuelo del diablo, encarnación del demonio, bosque de orgullo, instrumento del infierno, víbora furiosa y otros no menos amables, son los epítetos lanzados a la mujer para el placer del hombre.

Como puede verse, los Padres de la Iglesia no fueron muy tiernos con el bello sexo y uno no puede menos de meditar concienzudamente, como lo hicieron los graves teólogos en el concilio provincial de Macón, en el siglo VI, sobre la existencia del alma en la mujer ...Séanos permitido no participar del juicio de esta ilustre asamblea y dejemos la iglesia y sus opiniones a las diversas interpretaciones, que han sido causa de apasionadas discusiones entre sus defensores y detractores.

Interroguemos a algunos escritores y poetas:

El autor de "Gargantúa y Pantagruel" en uno de sus libros ha escrito: "Cuando digo mujer me refiero a un sexo tan frágil, tan variable, tan caprichoso, tan insconstante e imperfecto, que me parece que la naturaleza se desvió de este buen sentido con el cual había creado las demás cosas, cuando hizo a la mujer..." Y Tomás Morus, apoyando a Rabelais, emitía este pensamineto tan poco agradable. "Es igual que si tuviéseis una bolsa llena de serpientes, entre las cuales hay una anguila... No es imposible que la saqueis de ese montón, pero es más probable que os engañeis cien veces, mil veces... y siempre retirareis la mano con una nueva mordedura..."

La Bruyére, sin exagerar, como lo hicieron los dos autores que acabo de citar, no escribió más que esto: "Hay tan pocas mujeres perfectas, que ellas no pueden impedir a un marido de arrepentirse, por lo menos una vez por día, de tener una mujer o de considerar feliz al que no la tiene".

En los autores modernos hay que hacer una elección más minuciosa, pues si no, las citas se multiplicarían hasta lo infinito.

Balzac faltó de delicadeza al escribir: "Hay siempre un célebre mono en la más bella y angélica de las mujeres." Y paso por alto Marivaux y Stendhal para detenerme en Napoleón, que en sus "Memorias de Santa Elena" escribió: "La mujer se ha dado al hombre para que críe hijos; es nuestra propiedad, pero no somos la de ella. Es la propiedad masculina, como el árbol es la propiedad del jardinero".

Este "animal de cabellos largos y de ideas cortas" no fué menos considerado por Schopenhauer, Nietzsche y Renán. Proudhon llegó hasta afirmar que "la mujer es una especie de término medio entre el hombre y el reino animal."

Pero nó solamente es el elemento masculino el que emitió ideas más que groseras; las mismas mujeres han tenido la extraña paradoja a veces de denigrarse ferozmente.

Madame Girardín, mofándose de los hombres, pensando en la virtud de las mujeres, escribió: "La virtud de las mujeres es la más bella invención de los hombres". Y. G. Sand escribió a Flaubert: "Sé que lo femenino nada vale".

Rachilde ha reaccionado contra esta idea tendenciosa de hacer de la mujer una víctima exclusiva del hombre: "Hay que terminar con todas las leyendas divulgadas secularmente sobre la eterna víctima. La eterna víctima es el hombre; no es muy superior a su noble compañera como inteligencia y como ambición, pero así y todo, pretender robarle todavía, en nombre de una nueva moral, la poca libertad que posee en relación con nosotras, esto sobrepasa un poco los límites de las picardías diarias."

Tales son en el concierto de los reproches acumulados por los pensadores, filósofos y poetas, algunas opiniones escogidas que, ciertamente, nos dejarán adormecidas y un poco escépticas ante las declaraciones apasionadas de los Don Juanes de ayer y de hoy...

Hem DAY

Bruselas, febrero de 1932.

(Tradujo del francés: Costa ISCAR.)

A UN SOLDADO

Tu arma infernal de nada sirve,
rómpela en el muro más cercano;
el fusil es el peldaño en que se alzan
los que nunca debieran ser humanos.

Deja el arma que nada sirve;
ofrécete a la tierra, que en tus años,
mejor empuñadura que la espada
la tiene cien mil veces el arado.

Eres joven, y embaucado te sujetas
a la imbécil mansedumbre del soldado.
La Patria necesita de más héroes.
¡Y tú te envileces siendo esclavo!

F. BUSTO

GANDHI Y LA GUERRA

Su nuevo punto de vista

Desde GINEBRA

NO obstante su simpatía por Tolstoi y su doctrina de no matar ni perjudncar a ningún ser viviente, Gandhi ha participado varias veces en guerras británicas. Durante la guerra mundial hasta llegó a incitar a su pueblo a ejercitarse en el manejo de las armas. En la correspondencia que he mantenido con él en 1929-1930 en "Young India", se puede ver que hasta último momento el mahatma no había tomado el partido de los resistentes contra toda guerra. Hoy parece haber cambiado de opinión. Por lo menos, el 8 de diciembre de 1931, en Lausana, a la pregunta que le formulé sobre su decisión en caso de que la India eventualmente libre participase en una guerra, contestó que, "con la ayuda divina esperaba tener la fuerza de levantarse contra su propio gobierno y oponerse a la lucha violenta". Su ideal sigue siendo, no obstante, que si la India consigue libertarse de la opresión británica por medios no violentos, jamás ella recurrirá a la guerra.

Impresionado por las consecuencias fatales de la guerra mundial, de las que sufre toda la civilización occidental, Gandhi parece considerar como deber primordial indicar a sus auditores cómo los métodos no violentos pueden ser empleados por los occidentales para abolir todos los armamentos nacionales y libertarse completamente de la guerra. En diversas conferencias en París, Lausana, Ginebra, ha insistido siempre más sobre los efectos que la no cooperación, el boycot y otros medios pacíficos pueden tener en esta lucha. Gandhi significó que la lucha pacífica debe basarse sobre una convicción profunda, casi una fe, y que se debe poner a contribución un valor superior al del soldado armado. Sin embargo, en esta lucha, viejos y hombres viriles y, en particular, las mujeres y la juventud, todos pueden colaborar, pero esta colaboración no podrá lograrse si no se tiene la suficiente valentía para romper con el Estado moderno que reposa esencialmente sobre la violencia y que, sin militarismo y sin la consiguiente preparación guerrera, no podría subsistir, puesto que toda la civilización actual se sostiene por la explotación de las clases y de las masas oprimidas. Según Gandhi, la lucha por la paz mundial debe coincidir con la lucha por la liberación de los pueblos de color y con la entablada por la justicia social.

El mahatma no cree que el proyecto de Einstein de reducir en el dos por ciento el número del servicio militar por los refractarios al mismo sería suficiente para desarticular toda la organización militar. En principio no le parece justo que, mientras la guerra y el militarismo no son más que síntomas de la mentalidad de todo un pueblo, se haga recaer todo el peso de la lucha sobre muy débil porcentaje de toda la población, aunque hombres y mujeres, jóvenes y viejos, todos sean responsables del mal. No se olvide que los jóvenes son enrolados porque existe un servicio militar obligatorio. Aparte de ésto, la causa más

profunda de la guerra no reside en este servicio militar, sino en el hecho de que el Estado moderno está edificado sobre la violencia. Aunque Gandhi tiene un gran respeto por la negación individual de servir, piensa que no se tiene el derecho de abandonar toda la lucha contra la guerra en las manos de algunos solamente. Además, concentrando toda la atención de un modo unilateral sobre el rechazo del servicio militar, se da la impresión fatal de que la lucha contra la guerra puede ser diferida hasta último momento. Queda por averiguar si durante una movilización eventual, el solo acto de rechazo individual de tomar las armas, sería capaz realmente de hacer imposible la lucha sangrienta.

Para poder practicar eficazmente la no cooperación, el boycot, el rechazo colectivo de pagar impuestos, etcétera, es precisa una preparación moral y una educación sistemática de las multitudes. Lo que se ha hecho en este sentido en India, fué precedido de una propaganda continua durante una docena de años. Es necesario que el pueblo se haga consciente de las fuerzas morales que posee, que cada uno participe en esta lucha comprendiendo que los armamentos, el servicio militar obligatorio y la guerra no son más que síntomas superficiales relativamente de un desorden moral que tiene profundas raíces, de una mentalidad capitalista imperialista, a la cual cada uno debe oponerse para vencerla en su fuero interno. Cuanto más nos acerquemos a este fin, más eficacia alcanzaremos para destruir el poder del Estado moderno.

Mientras que antes Gandhi participó en la guerra, formando parte de la Cruz Roja, el 10 de diciembre de 1931, en Ginebra, ha deplorado que esta institución permaneciese subordinada al sistema militarista. Según su nueva actitud, la Cruz Roja debe cesar de reconocer y de tolerar el crimen de la guerra. En vez de prepararse a hacer el bien durante la lucha sangrienta, debe hacer todo lo posible para abolir la guerra. Se habla siempre de cuidar a las víctimas de la guerra y de restaurar las regiones devastadas por ella, pero ¿por qué no prepararse a restaurar inmediatamente todos los males de la humanidad, puesto que millones de humanos se hieren diariamente por su propia locura y que innumerables hogares y casas son destruídos por la conducta de los que los habitan?

Un punto de vista equivocado :: ::

No obstante, el mismo Gandhi que aconsejó al pueblo suizo y a todas las naciones occidentales de libertarse de toda defensa nacional armada y de toda posibilidad de guerra, practicando la acción directa no violenta, exigió para la India, su propia patria, en la Conferencia de la Tabla Redonda, el control completo de la defensa nacional armada. "La defensa nacional, su ejército, es para un país la esencia misma de su existencia, y si la defensa de una nación se halla controlada por un poder exterior, por amigo que sea, es seguro que esta nación no se gobierna todavía de un modo responsable. He aquí lo que nuestros amos ingleses nos han enseñado... Por eso exijo aquí, del modo más respetuoso, en nombre del Congreso, que la India tenga un control completo sobre el ejército, las fuerzas de defensa nacional y los asuntos extranjeros" (1).

(1) Discurso de Gandhi en el «*Federal Structure Committee*», publicado por «*Young India*», 3 de Diciembre de 1931.

maneciesen en la India, no tendrían más que protegerla contra las agresiones del exterior y contra las insurrecciones del interior, como si defendiesen a sus propios compatriotas... "Actualmente, el altivo privilegio y el altivo deber de la Gran Bretaña debiera ser el de iniciarnos en los misterios de nuestra propia defensa. Habiéndonos cortado las alas, es deber de los ingleses de devolvérnoslas para permitirnos volar como ellos mismos. He aquí realmente mi ambición y es por lo cual digo que esperaré hasta la eternidad si no llego a obtener para la India el control de su defensa nacional".

Sin duda cuando Gandhi, en sus conferencias públicas, contesta a las preguntas que llenan de zozobra a sus auditores europeos, no tendría por qué preocuparse de las exigencias del congreso hindú que debía representar en Londres. Todo demuestra que el mahatma tiene dos puntos de vista: en primer lugar, lucha en colaboración con el congreso para la liberación política de la India, y haciéndolo así, se identifica completamente, por consiguiente, con el conjunto de aspiraciones del Congreso Nacional. En segundo lugar, él mismo, como adherente de una ética de tendencia universalista y humanitaria, podría ir mucho más lejos que el Congreso y que su pueblo en general. Es por esto que, de un lado, espera que la India, practicando los métodos no violentos, se elevaría hasta el punto en que, una vez liberada, no tendría ya que recurrir a la guerra, mientras que de otro lado, declara que si una India, eventualmente libre, entrase en guerra a pesar de todo, espera él recibir de Dios mismo, la fuerza de rehusar toda participación en la defensa nacional violenta.

No obstante, esta actitud presenta una contradicción fundamental, cuyas consecuencias podrían ser muy bien que si una India eventualmente libre entrase en guera, Gandhi, a pesar de sus mejores intenciones, ó al menos un gran número de sus partidarios, se enrolarían en el ejército hindú con el mismo entusiasmo que el mismo Gandhi mostró antaño cuando tomó parte en tres guerras británicas.

Aquí una falta de táctica produce consecuencias fatales. Gandhi, cuyo punto de vista no violento está en contradicción con el Estado burgués que el Congreso hindú está preparando, ha reconocido, no obstante, que entre las exigencias del Congreso y las de su propia doctrina, hay un cierto acuerdo en el sentido de que ambos exigen la liberación completa del país y, para hablar como Gandhi, el derecho para su patria de hacer el mal, si le parece bien.

Como Gandhi ha dicho en su contestación a mi tercera carta, puede muy bien suceder que una India eventualmente libre se vea obligado más que nunca a oponerse a su propio pueblo, porque éste se desviaría, según él dice, del buen camino. No obstante, a fin de alcanzar esta libertad puramente formal, Gandhi se ha identificado demasiado con el Congreso Nacional y llena así una función equívoca, que le lleva con frecuencia a fortificar tendencias sociales y políticas peligrosas que debería, por el contrario, combatir continuamente para permanecer fiel a sus propios principios.

Todos los que luchan por la revolución social, sin aceptar los métodos de la dictadura y los medios de guerra practicados todavía por la gran mayoría de los que se esfuerzan por crear una sociedad más humana,

Gandhi ha declarado en Londres que si aun las tropas británicas pueden comprender las dificultades en que se debate Gandhi. Como ellos, desde un punto de vista más bien negativo, el mahatma es el perfecto aliado de todos los que luchan por destruir un mismo poder opresor, mientras que, desde otros puntos de vista, su fin y sus medios de combate difieren mucho de los de sus camaradas de lucha.

Me parece que también en lo concerniente a la defensa nacional, Gandhi hubiese podido evitar todo equívoco y prestar grandes servicios a la lucha contra toda guerra si en la Conferencia de la Mesa Redonda, exigiendo para su país la completa libertad de defensa, no hubiese elegido el partido de todos los que, en el interior y en el exterior de las fronteras nacionales, esperan aprovechar de los armamentos y de las guerras eventuales de la India. Pero si hubiera exigido sencillamente para su país el derecho de organizar su propia defensa nacional como mejor le pareciese, entonces se hubiera colocado desde el principio fuera de toda responsabilidad respecto al armamento eventual de la India y las funestas consecuencias que del mismo pueden resultar. Hubiera podido declarar, de acuerdo consigo mismo, lo siguiente: "Exijo para la India el derecho completo de defenderse como mejor crea, pero os aseguro que en lo referente a mi persona, que se siente responsable, no sólo del porvenir de la India, sino de toda la humanidad, haré todo lo posible para que la India no siga jamás el ejemplo nefasto de Inglaterra y de las demás naciones occidentales, armándose con medios de lucha devastadores, porque me sacrifico por el porvenir de un pueblo que no cumplirá su vocación universal más que empleando, hasta en las circunstancias más peligrosas, estos mismos métodos no violentos que me han permitido a mí llegar a esta conferencia: resultado de una primera victoria, obtenida por mi pueblo de un modo ejemplar y que debe inspirar a todos los pueblos del universo a aceptar los medios de lucha no violentos hasta para su propia defensa nacional".

He aquí el **minímum** que los resistentes contra la guerra tienen el derecho de exigir del líder oriental, desde el momento que pretende dar lecciones de moral antimilitarista a los pueblos occidentales. De cualquier modo, nos podemos dar por satisfechos de que Gandhi haya declarado decididamente que se opondría a toda guerra que podría afectar directamente a la India, aunque fuese eventualmente. Si, inspirado por su amor de la verdad, Gandhi sabe ver las consecuencias que se desprenden de sus tesis desarrolladas en Suiza, es seguro que alcanzará el punto de vista de los antimilitaristas revolucionarios.

Barthélemy de LIGT.

(*Tradujo del francés: Costa ISCAR.*)

Onex, Ginebra, 22 diciembre 1931.

A LOS SUSCRIPTORES:

Encarecemos a los simpatizantes de la revista cuya suscripción vence en este mes, se sirvan renovarla, a los fines de contribuir con su solidaridad y ayuda a la mejor estabilización de esta obra.

LA ADMINISTRACION.

EL TEMA DEL ALBA EN EL DOMINGO

1 — *SI, yo sé que has ahondado seis jornadas de angustia;*
pero, ¿qué importa si hoy, frente al frescor del alba,
tu corazón del júbilo es la ruta?

Ruta maravillosa que se limpia
plena en el sol, el pájaro, la nube
y en las manos que calzan la fatiga.

Fatiga sin rencor talló tu imagen
ante el vértigo a cuesta de tu noche
que anduvo a tientas clamorosas calles.

2 — *¡Todo el cielo en tus manos! ¡Todo el cielo en tus manos*
sin un padecimiento, sin un agobio, entre el vértice
de este Domingo puro como un canto!

Si has ahondado la angustia de seis días luctuosos
y opacos, y en sus noches, el viento hecho un rencor
te castigó las manos y emparedó los ojos.

Hoy, Domingo en el alba — fervor de canto y vida —
enhebra luminarias de sueño tu descanso
y en el ocio procura la tregua de la risa.

En este lento olvido que es milagro de sol
en tu mazmorra, extraña al sueño alucinante,
baja, ceñido al suave frescor del viento, Dios,
a humedecer la arcilla reseca de tus carnes.

3 — *Sí... y el descanso en tu hogar sabrá a fruto maduro;*
tendrás tibias las manos que enmascaró el esfuerzo
y más cordial el gesto de tu semblante adusto.

¡Qué importa que en la anónima jornada de tu paso
es el alba una lágrima que se oxida en tus ojos
si el alba del Domingo es cuba de tus manos
y en su cielo, desnudos, hacen tregua tus hombros!

JOSE PORTOGALO

LOS ESPIRITISTAS, :: :: TRATANTES DE ALMAS

—¿Conoce usted el espiritismo, el ocultismo? Visite usted el círculo de la señorita M. y vaya usted a la sociedad C.

Sabíamos ya que en todas las latitudes existen congregaciones de personas que se reunen para practicar lo que ellos llaman las ciencias ocultas. Nos interesaba el problema como cualquier otro que desintegra y desvía las facultades normales del sér humano.

Avisados ya por lecturas de la trabazón mental de estas gentes, nos decidimos imprimir en propia experiencia lo que otros habían dejado ya como resuelto. Por aquel entonces, conocíamos algunas publicaciones de centros espiritistas que nos habían hecho preguntar muchas veces hasta dónde puede llegar la buena fe de los desprevenidos. Sabíamos por "La palabra de Lumen" (año 3, nº 36) que el espiritismo actual se dividía en dos grupos fundamentalmente distintos e irreconciliables. Uno de ellos copia mal al cristianismo y se convierte en una teoría de la regeneración humana. El otro grupo se dice científico, cree que persigue conocimientos. Es decir, religión y ciencia al mismo tiempo, cristianos fracasados las más de las veces: religión, porque quiere regenerar a la humanidad, porque es proselitista; ciencia,—así se cree por lo menos — porque ante los fenómenos supranormales quieren el contralor de la experiencia. Extraño maridaje éste de dos posiciones que se descartan. Estupenda religión que quiere la prueba de su fe. Descreída ciencia que no cree en lo que ve. Más incapaces que los mismos cristianos, aceptan una religión y una ciencia al mismo tiempo.

Concurrimos durante un año, siguiendo el consejo, al laboratorio de la señorita M. y a la sociedad C. Digamos aquí, en síntesis, lo que hemos visto.

—Observe usted bien a las personas que concurren a estos sitios. Son ejemplares raros. Allí hay de todo.

Las personas que concurren a estos sitios son verdaderos desocupados. Desconocen la función social que cada hombre se debe a sí mismo y a sus semejantes. Un fuerte egoísmo, mejor, un gran egocentrismo caracteriza a éstos espiritistas, que deben ser interpretados por este desequilibrio afectivo — intelectual, como verdaderos neurópatas. La vida, que necesita de orientaciones nuevas, acusa en el espiritista una baja de valores, porque toda sed de variación se alimenta de deseos insatisfechos. Todos ellos son portadores de los más variados complejos de inferioridad, situación psíquica que los lanza a la búsqueda de nueva valoración personal. Su voluntad de poderío se apoya en un mecanismo alterado y proyecta el objeto de satisfacción más allá de todas las posibilidades adquisitivas. Las más variadas tendencias atávicas, que descansan en el fondo de toda personalidad humana, adquieren allí su libertad. Se concluye de ésto que pueden ser buenas intenciones mal empleadas, y también tendencias morbosas, las que entran

en juego. La mayor parte de esas personas ocultan propósitos inconfesables. Esta es la única razón por la cual creemos justificada la denominación profesional de ocultistas.

Dirigen su voluntad de poderío a desintegrar en primer término la organización psícosomática de la personalidad humana, tratando de averiguar, por medios sobrenaturales, lo extrahumano del hombre. No contentos con llegar aquí, se van más allá y quieren sojuzgar al hombre por medio de prácticas para anormales. No puede aparecer por lo tanto extraño, que el ocultismo y el esperitismo estén tan vinculados al curanderismo.

En cierta ocasión oímos decir a una señora allí presente, que la habían curado de una afección, propia de su sexo y estado civil, por medio del "áurea". Reconocía ella con asombro que, sin darse cuenta, el médico le había demostrado que su "cuerpo astral", se comportaba por aquel entonces bastante mal, que el clásico chisporroteo al contacto de la mano magnética no se producía porque le habían robado, algunas personas envidiosas, parte de su energía.

Otra vez la misma señora, poseedora de una hija que no veía bien, exigió la colaboración de una medium para que ésta, por medio de la intuición, eligiera los lentes adecuados.

Otra señora nos decía que ella había intentado comunicarse con el espíritu de su padre, pero que la medium le había contestado que el fenómeno sería difícil de llevar a cabo, porque habiendo fallecido éste dieciséis años atrás "estaba aún en el espacio".

Concurría a este círculo un señor que decía tener poderes ocultos. Confesaba que, sin dificultad alguna, a eso de las doce de la noche se transportaba de un planeta a otro. Si quería, podía presentarse en casa de cualquiera; de noche también, se entiende. Era un "iniciado", al decir de los otros, un santo, un mago. Y una señora agregaba con éxtasis: "No es hombre".

A otra señora le habían explicado que en la vida anterior ella fué una mujer casada, y que festejada por un hombre mantuvo su honestidad a tal extremo que el pobre se había suicidado. Esa culpa había que pagarla. En la actualidad era casada, pero insatisfecha de su matrimonio, que no le ofrecía la verdadera felicidad. Esta era su vía crucis y de esta manera ella pagaba la culpa. Su insatisfacción actual era típicamente sexual.

Cierta vez preguntamos a un espiritista cómo eran los espíritus y nos contestó que tenían la forma de "animalitos", de larvas:

—Quizás alcance Vd. a observar algún fenómeno supranormal, pero, antes de avaluar el fenómeno en sí, examine usted a lòs experimentadores.

Llamaba la atención de Keyserling el gran número de neurópatas que concurrían a la Sociedad Teosófica de Adyar. Por eso es de consecuencias fecundas averiguar por qué estas sectas tienen tanta aceptación en la hora actual. No puede decirse que las personas que toman parte en estas congregaciones enfermen por contacto. El proceso es, más bien, inverso: el neurópata siempre tiene necesidad de sublimar sus deseos insatisfechos. Cualquier vacío en la vida hace necesario el hallazgo del complemento. El problema es, exclusivamente, de carácter psicológico. La caracterología moderna es la única disciplina que puede explicar la actitud esipiritista, ahora que co-

rre por el mundo el descontento de la humanidad frente a una civilización que no ha satisfecho a los espíritus y que no colma los deseos del hombre. Hace presa, pues, en los espíritus de abono alterado, el descrédito, la insatisfacción y la incredulidad. Frente al macrocosmos que el hombre ha querido vencer por la máquina, las distintas capacidades psíquicas son meros repuestos. Al hombre le quedan dos posibilidades de rehabilitación: o se hace rebelde o esclavo. O es individualista o gregario. El instinto rebañego los junta entre sí, espalda a espalda, formando conglomerados amorfos, perseguidos por el terror cósmico.

El motor que impele el instinto gregario de los espiritistas es el miedo a la muerte. Si el religioso cree en la supervivencia del alma, lo hace también por la misma razón; pero el espiritista quiere entrar también en contacto con los muertos. La teoría del espiritista es un formidable punto de apoyo para el neurópata que intenta la resolución del problema de la muerte. Respecto a éste, se halla completamente desplazado de la realidad. Adquieren entonces los rituales espiritistas todas las características de las manías. El individuo, que posee subconcientemente la tragedia del terror a la muerte, resuelve su complejo admitiendo concientemente el contacto con los muertos. Necesita, pues, de los fenómenos supranormales para iniciar la correspondencia entre el mundo de los vivos y de los que lo han sido. Los fenómenos de telepatía, de materialización del pensamiento, tienen una realidad indiscutible. Hay para ello serios círculos científicos en Francia y Alemania. Pero, mientras allí son objeto de investigaciones de una ciencia experimental que se denomina parapsicología, para los espiritistas, todo fenómeno de esta naturaleza demuestra la validez del espiritismo. En el número de "La palabra de Lumen", que hemos mencionado ya, se habla de las experiencias de Crawford, investigador serio que nada tiene que ver con el espiritismo, y sin embargo esta gente interpreta las más ingenuas experiencias de telekinesia, como medios por los cuales "se valen los espíritus para mover objetos o elevarlos en el aire, sin contacto aparente". La confusión les lleva a decir más adelante que estas "barras psíquicas son formaciones de ectoplasma que se desprenden del medium".

Tuvimos ocasión de concurrir a una de las sesiones donde se realizaba el fenómeno que denominan de la "voz directa". Una serie de mediums, es decir, mediadores entre los vivos y los muertos, se situaban alrededor de un espacio, en cuyo centro había una bocina. Cayeron de inmediato en lo que ellos denominan "estado de trance", y cuyo estado, desde el punto de vista fisiológico, es una verdadera crisis de paroxismo histérico. Esperaban allí que el espíritu se hiciese oír por la bocina. En un piano, una señora entrada en años tocaba una melodía adormecedora. Tuvimos la inmediata impresión de una escena digna de Poe o de un manicomio. Terminó la función sin que nosotros pudiésemos oír la palabra del espíritu que anduviese ocasionalmente por allí. Preguntamos a una de las mediums acerca de las sensaciones que experimentaba durante el estado de trance. Nos confesó que un profundo terror se apoderaba de ella y que el impulso más vehemente en esos instantes era la huída. Era la medium que con mayor energía expresaba su estado anormal. Aquello

actuaba en forma evidentemente nociva para la salud. Tenía interpretaciones extrañas, muchas de ellas realmente fantásticas. Semejante experiencia debiera repudiarse, por razones de salud mental.

Claro está que los espiritistas directores de esta función expresaron la esperanza que de un momento a otro, con la repetición incesante de las experiencias, algún día el espíritu hablaría. Hablan también del sexto sentido, desconociendo en general los otros cinco. Cierto es que se sirven de ellos todos los días, aunque deficientemente de la audición y de la visión.

—Dígame, entonces, ¿a qué conclusiones llega?

¿Cómo es posible llegar así a conclusión alguna? El problema deja de ser supranormal para convertirse en un problema de caracterología. Ya no interesan tanto los fenómenos extrahumanos, como el averiguar el por qué esta gente interpreta de tal manera el suceso psíquico.

También hablan de ondulaciones etéreas y de su percepción por sentidos superiores, desconociendo lo más elemental acerca de las ondulaciones. Nosotros les preguntaríamos, en cambio, lo siguiente: ¿Qué saben ustedes de nuevo de la vida del más allá? ¿Con qué conocimiento nuevo, y de positivo valor general, han enriquecido ustedes las ciencias de la vida?

—Un consejo: no polemice usted con los espiritistas; es inútil. Y otro más: cuídese de algunos de ellos. Usted conocerá a los que yo llamo "tratantes de almas".

Conocimos, por ejemplo, a un espiritista que concurría a un consultorio externo de un hospital, para someter allí a una hija suya a un tratamiento por rayos ultravioletas. Al preguntársele quién había hecho tal indicación terapéutica manifestó que no podía satisfacer la curiosidad de los profesionales. Como la indicación correspondía en efecto, se sometió a la niña a un tratamiento prolongado. El hecho es que, al intimar con aquellos profesionales, les relató en voz baja que en su casa se efectuaban reuniones espiritistas con un medium inmejorable, y que en una de las tantas sesiones había llegado un "aporte", un pedazo de papel escrito de puño y letra del espíritu, donde podía leerse: "aplícale a la chica rayos ultravioletas". El medium resultó ser un estudiante de medicina, no muy adelantado, pero al parecer bastante bien aprovechado, porque cada sesión significaba un cierto número de pesos.

No hemos polemizado con ellos. Había allí una cantidad de mujeres que defendían sus puntos de vista con furor. A todas ellas asistían espléndidos temperamentos histeroides. Aparecía de pronto una y otra que durante la noche había soñado que estaba en posesión de facultades; que bajaban del cielo los espíritus de sus mayores para conversar mano a mano, según propia expresión de las mismas.

Flota en esos ambientes un extraño sopor. Todas las desgracias y tragedias se presienten. La caída de una hoja de papel o un silencio repentino, tienen profundo significado mágico. No hay alegría de vivir. Nadie cumple con su función social.

El hombre activo, el individuo de lucha social no cae nunca en la práctica de esas verdaderas manías. Dentro de la lucha social, el espiritista es un aprovechado burgués del espíritu, un verdadero tratante de almas.

Lidio G. MOSCA

POR LA ACTUALIZACION DEL TEATRO

(Teatro del proletariado)

UNA vez más habremos de manosear el concepto del "arte por el arte" frente al de la practicidad del arte, para estudiar la obra de un hombre de teatro, de un genuino hombre de teatro, que en Alemania está realizando la más formidable revolución que jamás se haya hecho en los dominios de la escena.

Este hombre es Erwin Piscator, ex-combatiente y revolucionario, antimilitarista y propulsor esforzado de las ideas renovadoras.

Pero como no vamos a describir su personalidad biográficamente, sino a través de su labor de *regisseur*, renunciamos (y es una comodidad) a trazar su semblante total.

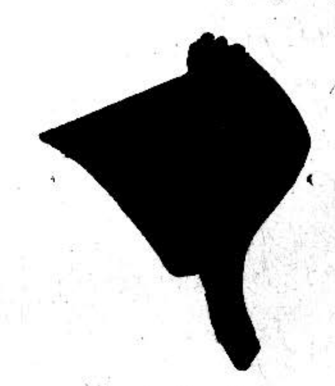
Como casi todos los hombres significativos de la Alemania actual, se sintió "hombre" entre el fragor y el estrago de la gran carnicería; participó después en la revolución y continúa en la vanguardia de los que quieren llevar la república de los "cascos de acero" más allá del fascismo sanguinario de Hitler y de los ocho millones de hambrientos desocupados, multiplicados por cuatro.

Aficionado al arte escénico desde la infancia, ya tomó parte principal en un teatro de campaña creado para levantar el ánimo deprimido de los combatientes, y, de regreso al hogar, en diversos conjuntos de no profesionales.

Por entonces, maduró la idea, ya vieja en él, de dotar a la campaña de propaganda revolucionaria con un nuevo elemento: la escena.

Pero si poner en marcha una minerva o levantar una tribuna en medio de la calle no exige grandes recursos, en cambio, organizar un teatro demanda la concurrencia de un buen número de factores que no siempre están al alcance de un aficionado, por grande que sea su voluntad.

Y todas estas dificultades fueron allanándose con tesón, según pode-



Erwin Piscator

mos ver a través de su libro "Teatro político", hasta llegar a constituir el "Teatro Piscator".

No queremos proseguir, sin hacer resaltar los grandes inconvenientes que debió soportar para conseguir su propósito sólo en parte, y así podrá el lector sospechar algo de lo que puede representar de esfuerzo, para un hombre obscuro y sin recursos, movilizar tales y tan importantes elementos como él ha conseguido hacerlo.

La obra de Piscator tiene algunos antecedentes, en el terreno de la pura experimentación y reformis-

mo, en el teatro ruso, en un Craig, o un Reinhardt en Alemania misma; y en la aplicación a la causa social, en el teatro soviético, si bien apenas le ha precedido en el tiempo. Pero, su punto de vista se aparta considerablemente respecto al de todos los citados, y es, precisamente el que nos interesa señalar.

Aplicar la escena a las cuestiones sociales, a los problemas candentes, y no en la forma ligeramente alusiva que siempre se ha hecho por los audaces, sino abiertamente, recogiendo todas las palpitaciones, sean cuáles fueran sus dimensiones e intensidades, haciendo penetrar la calle, los campos y talleres en el marco escénico, es cosa muy diferente, de más responsabilidad y mayor riesgo.

Así, él cuenta en su iniciación con un solo elemento, su entusiasmo, frente a un conjunto medroso de carencias: obras, autores, teatro y recursos económicos.

Este ha sido, generalmesnte, el punto de partida de muchas empresas que luego han sido grandes, pero, hemos de tener en cuenta, para el caso que estudiamos, que ésta tenía que empezar siendo grande. Y lo fué.

Muy interesante sería ilustrar este trabajo con detalles referentes a la organización de Piscator, pero como no puede abarcarse toda la empresa en un comentario de esta índole, nos limitaremos a señalar los resultados obtenidos, que son la mejor justificación que puede darse a la idea de servirse del teatro como elemento eficaz de propaganda activa.

Su vocación, según confesión propia, no ha sido la de director, sino, simplemente, la de actor, y sin embargo, sus dotes epecialísimas para aquéllo son de las que pueden denominarse innatas. "**Es común a muchos grandes hombres declararse vocados por otra disciplina a la que se han consagrado y en la que han triunfando totalmente**".

Ya colocado en situación de poner en práctica sus planes, Piscator llega a la conclusión de que un teatro revolucionador tiene que ser distinto del teatro burgués, tiene que superarlo en la técnica y capacidad refractaria, apartarse de sus temas y modalidades absolutamente, tiene que responder a una mentalidad diversa.

Aquí el ideal clásico del "arte puro" queda superado por el imperativo radical del arte según la vida, o, si se prefiere, al servicio de la causa social.

Pero hasta aquí, sólo una cosa aparece clara: la intención del animador. Lo demás...

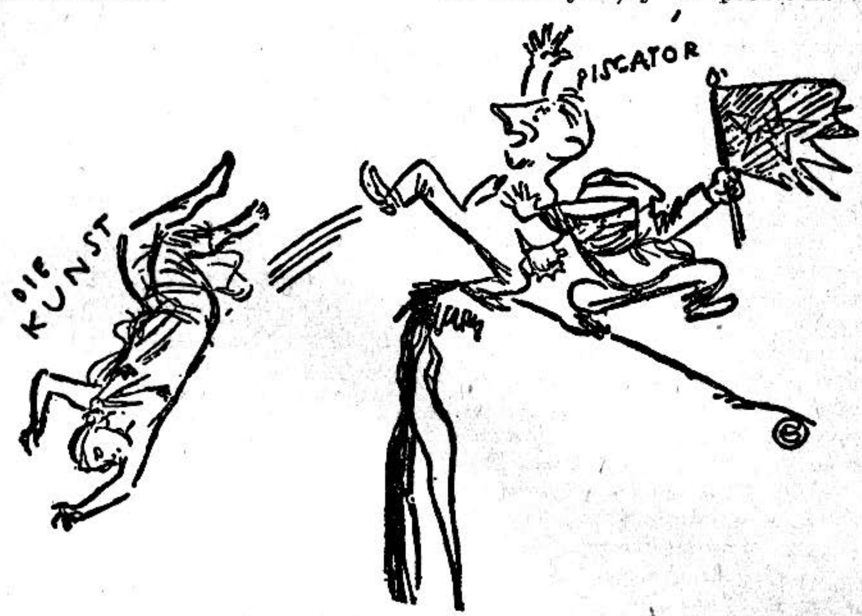
¿Dónde encontrar la obra capaz de contener todas las ideas sociales, cuyos problemas fueran colectivos, desterrados los tópicos eróticos del teatro burgués y la enfermiza sensiblería del romanticismo, y dónde los autores desinteresados y libres de resabios del teatro ordinario?

Más, Piscator no se desanima por ello, pues escogiendo la obra más amplia que pudo haber, e imponiendo al autor su colaboración personal (pero no como aquí se estila, para repartirse derechos), asumió la tarea de disciplinar a los actores y la de transformar la maquinaria y el escenario de la sala que le cupo en suerte.

Así, mediante su esfuerzo y la colaboración de quienes participaron en su empresa, dibujantes como Grosz, escenógrafos como Frangel Müller y el ingeniero Martín — de quien conocimos aquí una escenificación, la de Franciska, de Wede-

kind, en el Maipo — fotógrafos, cineastas, músicos, gimnastas, en fin, una verdadera falange de colaboradores, pudo poner en marcha la complicadísima y colosal maquinaria de su teatro, que habría desplacido a Tolstoy pero que surtió efecto sorprendente.

revolución de Espartaco a la rusa; el drama de las insidias de Rasputín, con todas sus derivaciones; la sátira más descarnada que se haya logrado de la guerra y el militarismo, en la escenificación de la novela de Haschek, "El bonachón soldado Schwejk"; y un problema tan



Caricatura de Piscator. (La figura que cae al precipio es "El Arte".) Nachtausgabe, 5. Sept.

abstracto como el de la economía política, en "Coyuntura", de Leo Lama. Obras que han tenido la virtud de hacer rugir a las multitudes, hasta el extremo de entonar, al final de un espectáculo, puestas de pie, La Internacional — ésto sucedía mientras se representaba "A pesar de todo", cuando las masas mismas que habían permitido el asesinato de Liebknecht se veían retratadas y culpables en la escena — y a provocar un movimiento defensivo en las esferas burguesas, militares y patrióticas.

No intentaremos historiar la sucesión de obras puestas en escena, que nos llevaría demasiado lejos, conformándonos con suscitar en el lector la idea de cómo ha tenido que ser de intensa la labor para imponer este teatro a todos los públicos y haber desatado tempestades, tales, que no quedó esfera intelectual alemana sin agitarse al conjuro del teatro renovador.

Los temas más latentes y desgarradores han sido escenificados: desde la tragedia de Chicago al asesinato de Liebknecht y Rosa Luxemburgo por las masas; desde la

Pero lo que más nos atrae de esta empresa, quizá más por los horizontes que abre que por sus muchas y considerables realizaciones, es el esfuerzo de Piscator por dotar al teatro de elementos de expresión, tales, que el espectador queda cautivado, envuelto en el drama y obligado a vivirlo, a ser protagonista, para lograr lo cual se han construído maquinarias y escenografías costosísimas y audaces, alardes de técnica que han llenado de estupor a todos los públicos, obligando a las clases privilegiadas a soportar los ataques a fondo que se les hacían, a verse desnudas y escarnecidas, a cambio de gustar el placer de presenciar espectáculos de tal fuerza y atracción.

También se ha valido en muchas ocasiones del cinema como documento y referencia, mediante el cual rodea al espectador de todos los acontecimientos anteriores al drama que pudieron provocarlo, marginando la acción de episodios o situaciones complementarias, como, por ejemplo: la guerra, las luchas del capital, las pasiones, etc., todo históricamente documentado, con la intención única de provocar en el espectador el estado de ánimo que convenga al autor y a la obra.

Algunos críticos le han reprochado el haber supeditado el arte a una función subalterna; otros, el complicar de tal manera el espectáculo que lo hace excesivamente caro, insostenible por las clases a quienes se destina; otros, en fin, que ha sometido al autor, al ingeniero, al decorador, al pintor y al sastre, dejando a la obra y al actor, núcleos capitales del teatro, relegados a un plano secundario.

Nosotros, que sólo hemos querido interesar al lector en este caso, excepcional por su doble finalidad, no vamos a grabar una frase lapidaria y definitiva sobre este animador; creemos que aún le queda mucho por hacer en bien del maltrecho teatro y de la causa común, aunque la ideología que sustenta difiera considerablemente de la que nos anima.

Y ahora, para terminar, nos preguntamos: ¿No es ésto, precisamente, lo que debe ser el teatro — aunque prescindamos de ponerlo al servicio incondicional de un fin práctico determinado —, un provocador de emociones, un exponente de las crisis y pasiones humanas, cuanto más universales mejor, y no será, asimismo, ésta una excelente manera de rehabilitarlo, de darle valor actual?

Hemos de convenir que sólo mediante esfuerzos de tal magnitud, volverá a ocupar en la vida colectiva el papel de arte síntesis que ha desempeñado en sus mejores épocas.

Isidoro AGUIRREBEÑA

A LOS AGENTES Y PAQUETEROS:

Ante el mayor gasto que demanda la publicación, volvemos a insistir, encareciendo a nuestros Agentes y Paqueteros, del interior y exterior del país, procuren, a la brevedad posible, regularizar el importe de sus liquidaciones, para facilitarnos el mejor desarrollo de nuestra actividad.

LA ADMINISTRACION

JUAN LAZARTE

Lo que ha sido, lo que és, lo que puede ser

ESTAMOS frente a la vida de un hombre inquieto. De un hombre en constante vibración. Los ojos puestos en el espectáculo soberbio del mundo, en este principio de siglo.

El espíritu, cerca de los oprimidos por una sociedad cruel. La mentalidad, construída como un artífice, pero adaptada al instante social, de génesis, de próximo alumbramiento... Estamos frente a la vida de un hombre que se entrega con entusiasmo, con fe, con alegría o con dolor, pero convencido. Estamos, camarada lector, ante una vida limpia, recta y útil, que ha sabido liberarse de dos cosas nefastas: la roña ideológica, que esteriliza, y la selecta roña universitaria, que envilece.



JUAN LAZARTE
Ilustración para NERVIO, de Kras

Juan Lazarte es médico, — como pudo ser leñador, orfebre o pintor — ese es su oficio, para tener cabida entre los que se ganan su pan. Pero nos interesa algo más...

Durante la primera decena del 1900, hay un adolescente que cursa el Colegio Nacional, en Rosario. Es un chico que lee todo con hambre, con ansiedad; que devora revistas, que siente necesidad de escribir lo que brota de su alma con frescura. Es un muchacho delgaducho, hijo de un hogar de trabajadores: la madre es modista, el padre abastecedor. No se ve privado de lo indispensable. En su casa se come todos los días, pero se lucha y se trabaja sin descanso. Tiene monedas para sus primeras correrías o para adquirir sus lecturas que devora con pasión, mientras olvida los textos idiotizantes. Estudia todo, piensa, toma apuntes, junta recortes, y... vaga por las calles y barrancas.

Un día salta a la ciudad Capital, el muchacho del ambiente provinciano. Ingresa a la Facultad de Medicina, inicia su vida de militante activo.. Juan Lazarte, vive su bohemia estudiantil; gasta los centavos que le envían para pensión, en libros. No le importa ser mal pagador.

Un día... bueno, ¿para qué detalles? Lazarte sabrá poner en juego su espíritu travieso y su concepto de propiedad, *hasta para convencer a sus acreedores...*

Vive con otros colegas en Belgrano. Todos los días tiene que ir al centro de la ciudad y muchas veces no tiene ni para tranvía. Pero en su biblioteca no falta el último libro llegado de Europa, ni la revista proletaria, ni la publicación científica. En aquellos días, Lazarte era Nietzcheano, admiraba a Bahunin; abrigaba un individualismo violento. Se mezclaba a pesar de eso en todas las revueltas; donde se rompía algo, ahí había estado Lazarte; agitaba los corazones con su palabra fácil y vibrante. Era un apologista de la contundencia. En los centros obreros, como en las huelgas estudiantiles, Lazarte se revela gran polemista; difícilmente se le gana un debate. En Córdoba en 1918, *tuvo el proyecto de* volatilizar *la Universidad, para empezar de nuevo... Conoció la cárcel, pero pocas veces, porque sabía usar su inteligencia admirablemente. Nunca se le probó su "delito"...*

Lazarte, gran compañero, juega todas las partidas por sus camaradas. Está en constante conspiración con elementos capaces de hacer algo concreto, *y entre cien conocidos, tiene dos o tres Amigos. Su vida, que la llamarían algunos "al margen de la ley", — Lazarte tiene, casi adolescente aun, conceptos acabados sobre la propiedad privada, el robo, la delincuencia, la justicia y todos los resortes burgueses — no le impide someterse a duras tareas de estudioso. No sólo quiere ser médico. Estudia latín, estética, historia y filosofía en la Facultad de Buenos Aires. Se recibe de Profesor en Ciencias Biológicas; en La Plata, junto a F. Ameghino con quien trabajó, estudia antropología, paleontología, anatomía comparada y embriología; sigue cursos del profesorado en química y matemáticas. Tiene un amigo y compañero de pieza que conoce música clásica. Lazarte se propone estudiar este aspecto de la cultura humana. En tres meses Lazarte discute, opina, tiene una visión clara de la vida y la obra de los grandes magos. Beethoven, Liszt, Mozart, tienen en Lazarte un crítico y admirador capacitado. Le ayudó siempre una memoria prodigiosa y una múltiple capacidad conocitiva.*

Tiene oportunidad Lazarte de enriquecerse rápidamente con su título de médico. Pero sigue estudiando como cuando inició su carrera. Es amigo y alterna con las más ilustres figuras de trabajadores intelectuales de aquellos días. Son sus maestros y camaradas, Keiper, filósofo; Kuhn, geógrafo; Lemanl Nische, Wollemberder, F. Ameghino. Por los hombres de letras y los políticos tiene profundo desprecio. Sólo un poeta, que es un hombre genial: Almafuerte, admira Lazarte.

Pero había en él un naturalista e investigador de vocación. En cuanta expedición de estudio a través del país puede incluirse, ahí está Lazarte. Recorre toda la República, conoce de visu la flora y la fauna nacional. En su casa conserva y clasifica durante 10 *años un museo personal de infinidad de plantas y animales. Lazarte trabaja, lee, escribe. Publica también intensamente, artículos breves, pero medulosos, llenos de erudición, de interés para el técnico y, lo que es más difícil, para todo el pueblo. En esto, Lazarte ha sido siempre un sociólogo: él ha tenido su punto de mira en el escenario social.*

Cierta circunstancia le vale un viaje a Estados Unidos. Allí estudia infinidad de problemas médicos, filosóficos, económicos. Saca un provecho precioso de su jira. Da conferencias en Boston, Filadelfia y New York, cuyas Universidades le escuchan. Llegan aquí informes que hablan del "sabio argentino Profesor Juan Lazarte".

Han pasado los días y eso que otros hacen en sesenta años, — cuando lo consiguen — Lazarte lo ha realizado apenas en 39!....

Desde hace algún tiempo, ejerce su profesión de médico en un obscuro pueblo de Santa Fe, (donde le ha alcanzado la excomunión del cura párroco!). Pero su nombre está en los ambientes de lucha de todo el país y de América. Su labor de publicista y de sociólogo ha merecido la constante atención de las generaciones jóvenes, al que señalan como un maestro, a quien será preciso traer de tierra adentro para darle, en día cercano, el puesto que merece en la orientación de la cultura. Pero eso será cuando el panorama social dé un vuelco *formidable y se abran las casas de cultura a las multitudes, hoy hambrientas y explotadas, mantenidas en la ceguera...*

Lazarte es, a pesar de su vida llena de episodios, uno de los hombres de mayor cultura, cerebralmente más completo, en el país, y lo que es más importante aún, el que mejor sabe administrar esa cultura en provecho del pueblo A esta faz primordial agreguemos una línea de conducta y una ideología inconmovible, que ha sabido conservar desde la hora inicial, mientras sus camaradas han desertado. Así se explica que haya hoy, entre sus antiguos compañeros de lucha, banqueros, profesores reaccionarios, burgueses despreciables, políticos indecentes. Juan Lazarte es, después de una trayectoria ejemplar, el hombre íntegro, mantenido en su orientación primera y con la fibra admirable de un constructor. NERVIO, al publicar "La Revolución Sexual de nuestro Tiempo", (*Psicosociología y Crisis del Matrimonio*), *ofrece un trabajo substancial del más honrado valor, después de Ingenieros, científico y espiritual, que por su esfuerzo y su talento ha surgido excepcionalmente en este país de traficantes y de pillos. Juan Lazarte, es una figura del presente y del porvenir, para cuya mentalidad no hay horizontes ni limitaciones.*

Edgardo CASELLA

REALES VALORES CIENTIFICOS

Paleontólogo Lucas Kraglievich - - - - -

En la noche del 13 de marzo ppdo., falleció en la sala de guardia de un hospital de esta ciudad, después de esperar... servicios médicos, el reputado paleontólogo argentino, profesor Lucas Kraglievich, continuador de la obra de los hermanos Ameghino. Un diagnóstico frío y breve: «embolia cerebral», fué el aporte de la medicina a su labor... Había llegado enfermo pocos días antes desde Montevideo, donde se encontraba radicado forzosamente, debido a una medida infame del gobierno provisional que padecimos, y que lo obligó a renunciar a su cargo en el Museo de Historia Natural. A pesar de ser el único especialista existente en el país, con autoridad para el puesto, como lo prueba su lista bibliográfica de más de cien trabajos, se le despojó de su laboratorio, que era toda su vida. Una vez más la prepotencia burocrática atropellando a los elementos superiores, que trabajan para la humanidad sin besar las plantas a los caudillos!...

El sepelio de los restos de tan ilustre estudioso fué, tanto como una demostración de pesar, una manifestación de intensa protesta contra el olvido y la indiferencia oficial para las verdaderas especulaciones científicas y para los escasos hombres de seriedad mental, que se imponen el sacrificio de cultivarlas, mientras se dispensa protección a instituciones y personas que hacen de la simulación y de la apariencia de sabiduría, un «modus vivendi» o algo peor. En ese acto se pronunciaron discursos muy significativos, entre los cuales merece destacarse el de don Alfredo J. Torcelli, el compilador de la obra de Florentino Ameghino y amigo íntimo del extinto. Publicamos dicha pieza, que no fué dada a conocer íntegramente por otra publicación, llena de dolorosa amargura y de conceptos veraces contra el ambiente que vivimos. NERVIO, se asocia así a los pocos que valorizaron a Kraglievich, figura actualmente insustituible en la ciencia y en la investigación paleontológica.

N. de la R.

Señores:

No voy a pronunciar palabra alguna en ejercicio de una cualquiera representación. Voy a decir motu propio y, por lo tanto, con la más absoluta libertad y sin usar los eufemismos y los miramientos a que suele ser necesario someterse cuando se han de interpretar manifestaciones del pensamiento ajeno, que a veces no son enteramente condicentes con el pensamiento propio.

Deteniéndose a la vera del campo científico, voy a mantenerme dentro de los dominios morales, porque en aquel campo me sé una cantidad negativa, mientras que en estos dominios me reputo una unidad igual a toda otra unidad.

Florentino Ameghino se extinguió sin dejar siquiera un alumno que en conocimiento de su obra y en plena posesión de sus geniales orientaciones intelectuales prosiguiese su obra. Más feliz que él, su hermano Carlos tuvo el alumno en Lucas Kraglievich. ¡Y qué alumno, señores! El maestro vió en él desde el principio un futuro Director del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. El alumno era, pues, digno del maestro.

Laborioso por su propio dinamismo,

Kraglievich fué, desde sus primeros pasos en las disciplinas geológicas y paleontológicas, un prototipo de enamorado de esas disciplinas, pleno de pasión por ellas, absorbido por ellas, al exclusivo servicio de ellas y dignificado en ellas y por ellas.

Y, con todo, de haber usado blasón, su blasón habría sido un dechado representativo de la humildad; y su propia humildad fué su más aviesa enemiga. Sus ojos, iluminados hasta el deslumbramiento por la refulgente claridad de su espíritu, no avizoraron jamás, caminando a su lado, codo a codo con él, la deslealtad en acecho; y su acción, consagrada a las más nobles emulaciones de la inteligencia, no incurrió jamás en el desliz de subalternizarse para tener la previsión del estorbo de la piédra pequeña puesta con fin traidor debajo de su planta.

Ya desde antes de su incorporación al personal del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, movido por su invencible vocación cuando solo faltábale ya rendir examen de una meteria para merecer el diploma de ingeniero mecánico, se entregó al estudio osteológico de los mamíferos actuales y de su anatomía general, para abordar en seguida en condiciones ventajosas el de la Paleontología. Embebido en la lectura de las obras de Germán Burmeister y Florentino Ameghino, emprendió, en compañía de un amigo y a propias expensas, un viaje de exploración al territorio del Chubut y parte norte del de Santa Cruz, para tener una noción exacta de sus formaciones geológicas.

Ajeno al conocimiento de la Providencia fiscal, que por muchos méritos que se hayan cargado en el haber de la labor personal cuesta a veces amargos y dolorosos sacrificios morales, cruzó el umbral del Museo en carácter de adscripto honorario para emprender su carrera especializada al lado de don Carlos Ameghino en la Sección de Paleontología.

En la admiración de la abnegada vida del hombre que le servía de mentor, Kraglievich ejemplarizaba la limpia moral de su vida procurando que emulara en abnegación con la de aquel, sin tener para nada en cuenta que su condición económica como hombre de ciencia, casi no se diferenciaba de la condición económica de un obrero manual. Incondicional de la ciencia, las privaciones no tenían peso: se deslizaban por su existencia sin que aparentemente las sintiera.

Y trabajó; trabajó en labor ímproba, productora de excelentes frutos, sin más ambición ni más meta que la de llegar a ser uno más en el selecto grupo de los hombres que se destacan como investigadores científicos. Trabajó tanto y tan bien, que llegó a probar su capacidad para reemplazar sin desmedro a su mentor en el desempeño del cargo de Jefe de la Sección de Paleontología, evidenciándolo así durante los cuatro años que sufrió el infortunio de una delicada enfermedad. Y llamado a reemplazar en el Museo de Historia Natural de La Plata a don Santiago Roth, al fallecer éste, allí tambien probó acabadamente su suficiencia ocupando nominalmente el cargo de Jefe de la Sección que él desempeñaba, ocupándose del estudio de las colecciones puestas interinamente a su cargo y de la redacción del Catálogo de ellas y del de los calcos de la colección Ameghino. E invitado a ocupar con carácter permanente esa Jefatura de Sección, declinó la invitación — a pesar de la mejor situación que se le brindaba — anheloso de seguir haciendo sus estudios e investigaciones en el Museo de Buenos Aires. No lograron alucinarle ni el mayor sueldo ni la mayor jerarquía administrativa. Colocado por sus obras en la misma jerarquía científica que cualquier otro hombre de ciencia consagra-

do a las mismas disciplinas que él, ¿qué podía importarle la jerarquía administrativa más alta?

A otros debió importarles eso, y otros debieron ser quienes lo vieran. Pero esos otros, fingiendo como que no veían, lo desposeyeron de lo que él se tenía adquirido con los mejores títulos del mundo: sus indiscutibles merecimientos y su probidad personal y científica. En un solo instante y de ún solo plumazo, la Providencia fiscal desbarató una misión y una vida, alejando a Kraglievich de un lugar que por el momento debió ser para Kraglievich como una agonía; toda su labor, efectuada con tanto tesón y tanto cariño, no valía nada para la Providencia fiscal; su hombría de bien y su alejamiento de las oficinas administrativas, donde se conspira contra los que no cabildean, sólo resultan una inútil carga. Y así como para Florentino Ameghino el encumbramiento de Berg significó una decena de años a medias, perdidos para sus investigaciones y para la ciencia, así también para Kraglievich, que, por no apartarse del Museo de Buenos Aires, había renunciado a ocupar una Jefatura de Sección en el de La Plata, aquel plumazo fué la condena al destierro, ya que en el país no quedaba lugar para que él siguiese cultivando sus estudios e investigaciones.

Y en el destierro cayó vencido, para volver a nosotros solo a morir.

Yo no levanto los puños contra ninguna fuerza sobrenatural, en cuya existencia no me es posible creer. Los levanto contra la hombría de bien y la lealtad de Kraglievich, que fueron incapaces de prevenir los daños que de su humildad podían resultarle. Los levanto contra la inepcia de la Providencia fiscal incapaz de distinguir el trigo de la cizaña. Y los levanto, en fin, contra la cobardía ambiente que erige el egoísmo en cánon de la vida social, y se lava las manos como Pilatos en presencia de la iniquidad y la injusticia.

Malos tiempos corren para los valores morales. Y malos tiempos también para el cultivo desinteresado y entusiasta de las ciencias. Si no se dispusiese de más prueba para afirmarlo, ahí están la vida y la muerte de Kraglievich para probarlo evidentemente. Pero la obra realizada por él y ya publicada y conocida dentro y fuera del país, y la que aun queda inédita y habrá de ser publicada porque los suyos y sus amigos lo dispongan, quedará ahí como recuerdo imperecedero de su producción intelectual y de su paso por los dominios de las ciencias que fueron de su predilección.

¡Què cuando la historiografía científica se ocupa de él, sea más justiciera de lo que fueron con Kraglievich sus compatriotas y contemporáneos!

Alfredo J. TORCELLI.

La Universidad y la Cultura

NERVIO tiene algo que hacer, perdónesenos la suficiencia, entre la gente de la Universidad. Vamos a ver, señores doctores, ¿qué han hecho ustedes por la cultura y por la dignificación humana, desde que recibieran el "mandato" de sintetizar y elaborar la sabiduría? ¿Dónde están los hombres que han surgido de la Universidad, sostenida con el sudor popular, y hayan devuelto al pueblo algo, a cambio de tanto sacrificio? Invitamos a cualquier universitario convencido de su condición social a que nos salga al encuentro... antes que nosotros hablemos.

¿Es en verdad una institución que beneficia al país la Universidad, o sólo sirve para formar elementos que ingresarán a una clase parasitaria?

Cuando egresa un profesional de la Universidad (salvo excepciones contadas), ¿qué hace, además de pensar en la mejor forma de esquilmar al pueblo, tener automóviles, servidumbre y "honestos" medios para mantener sus vicios?

Si la Universidad, tal cual está hoy, con figurones burgueses y sin médula por maestros, desapareciera un día, ¿qué perdería el pueblo, que trabaja y se enaltece solo, o se envilece por la acción de los pastores?

Siendo la Universidad la "quinta rueda" del desvencijado carro estatal o el apéndice económico de las arcas nacionales manejadas por los políticos, ¿dónde están la pregonada autonomía universitaria y la libertad de acción del maestro? Sujeta a la voluntad de los poderes extraños a la cultura la conciencia de los hombres que se creen autorizados para sembrar, ¿pueden calcularse los nefastos perjuicios que ocasionan?

¿La Universidad tiene alguna otra función espiritual que no sea la esclavizante y castradora, o la de haber sustituído la presunta nobleza sanguínea, por los títulos, entre los más plebeyos del pensamiento?

¿Tiene alguna relación la enseñanza libresca, profesionalista, de tipo conservador y espíritu cavernario, que ofrecen los "palmetas" de la Universidad oficial, con la cultura de las masas, inperiosamente obligadas por la hora histórica a superarse y perfeccionarse y adquirir capacidad técnica y moral, a fin de que los pueblos rompan las cadenas del Estado burgués, con sus lacras típicas: clero, militarismo, capital?

¿O es la Universidad una entregadora de elementos sanos, surgidos de abajo, siendo su objeto prostituirlos en los claustros, complicándolos en los sucios manejos de una clase mantenida por la fuerza de las bayonetas?

NO MATARAS...

UN LECTOR INGENUO, que afirma haber escuchado el discurso **patriótico** del doctor Alfredo L. Palacios en el "Luna Park", nos envía un recorte de "La Prensa" del 21 de marzo, rogándonos le aclaremos si el ejército a que se refiere el telegrama que transcribimos es el **militarista**... o es el otro: el **defensor del pueblo**, tan alabado en aquella oportunidad por el senador de la Nación:

> **"Rosario, marzo 20. — Parejas de la Guardia de Seguridad de caballería recorren todos los barrios de la ciudad, estando armados de carabinas los soldados que tienen a su cargo la vigilancia en barrios esencialmente obreros y en los parajes próximos a los elevadores y portones de acceso a la zona portuaria".**

No sabemos qué hubiera respondido en nuestro lugar el doctor Palacios. Suponemos, no obstante, siguiendo la lógica de aquella brillante exposición, que de acuerdo al espíritu de esta información, confirmara ampliamente su tesis: los soldados, armados hasta los dientes, patrullan los barrios obreros, precisamente para resguardarlos y precaverlos ante cualquier **peligro exterior**; vigilan los portones de acceso a la zona portuaria con el noble fin de garantizar la **libertad de trabajo**...

¿Qué más pueden exigir los inconformables obreros?..

●●●

EL EJERCITO, "MILITARISTA" O "DEFENSOR DEL PUEBLO", aquí, en Europa o en Asia, tiene una misión: defender los intereses de las clases privilegiadas o... simplemente gobernantes.

Así vemos, por ejemplo, en España, **la República de los trabajadores... ametrallados**, justamente donde gobiernan los correligionarios del doctor Palacios, como todas las huelgas son quebrantadas por el ejército "al servicio de los trabajadores": huelga de panaderos, reemplazados por tropa; de tranviarios, por el cuerpo de ingenieros del ejército; de electricistas, por mecánicos y electricistas de la marina de guerra, etc.

El "defensor del pueblo" resulta ser, así, no sólo un permanente peligro de guerra, sino, también, el mayor enemigo de los obreros en tiempos de "paz".

●●●

EN OTRAS NACIONES, cuyos delegados se destacan en Ginebra por su fogoso **pacifismo**, y donde los gobernantes son menos amigos de los trabajadores, se están adoptando medidas de previsión que harán innecesario el tener que recurrir posteriormente a apresuradas "leyes de defensa"...

En Rumania, se ha presentado un proyecto de ley tendiente a colocar todas las industrias capaces de suministrar material de guerra, bajo el contralor de las autoridades militares.

En Polonia, se ha presentado al Parlamento otro proyecto de ley sobre militarización de los ferrocarriles, **no sólo en caso de guerra**, sino, también, cada vez que esto sea necesario **para tranquilizar el país**. Los funcionarios ferroviarios dependerán, hasta los sesenta años, del ministerio de guerra.

Esto podría demostrar a los ingenuos, y a los que fingen serlo, cómo el ejército no es una institución aislada, a la que se puede elogiar o repudiar separada

mente del sistema de organización social, del cual ha sido hasta ahora piedra fundamental y, actualmente, el último puntal que mantiene en pie un absurdo edificio que ha perdido su equilibrio. Para mantenerlo durante el mayor tiempo posible, habrá que recurrir a una militarización más acentuada: de los servicios públicos, de las instituciones, de los hombres. Las soluciones desesperadas son visibles: posibles guerras, leyes militares, dictaduras, presidencias militares...

Felizmente, nada de esto logrará apuntalarlo. Son simplemente estacas o ramitas de junco... Ni siquiera los **discursos patrióticos** lograrán evitar el derrumbe definitivo.

● ● ●

EN NUESTRO PAIS — se nos dice — serían innecesarias tales medidas de militarización o contralor militar de la industria. Lo reconocemos. ¿Para qué han de presentarse proyectos al Congreso, que serían teóricamente protestados, si el Jefe del Poder Ejecutivo es un general de división y, prácticamente, toda la nación está en manos de funcionarios militares?

● ● ●

NO ES EXAGERADA nuestra afirmación anterior. En nuestro ánimo no existe el deseo de discutir si los generales son realmente generales o si son ingenieros civiles. Tampoco quisiéramos dar excesiva importancia al hecho de que la mayor parte de las jefaturas de policía hayan sido confiadas a coroneles o tenientes coroneles del ejército. Haremos lo posible por olvidar los nombres de los jefes que ocupan altos cargos en la Administración. ¡Aún hay muchos puestos desempeñados por civiles!

Lo lamentable es que a esos civiles no se les puede negar su civismo... ¡Como que la mayoría de ellos pertenecen efectivamente, a la Legión Cívica Argentina!...

● ● ●

HE AQUI EL PELIGRO: las legiones militarizadas. Podemos seguir alardeando ante el mundo de "pacifistas tradicionales". Podemos continuar exponiendo brillantes tesis sobre la **humanización** de la guerra. Podemos ocultar las cifras exactas de nuestros armamentos y aun afirmar con el doctor Bosch que nuestro ejército es tan insignificante, que virtualmente estamos desarmados.

Mientras tanto, "legionarios civiles" son adiestrados militarmente por oficiales del ejército. Los cuarteles y las armas de la nación están a su disposición. Y lo que es más grave, se les ofrece la mayor impunidad para realizar toda clase de hechos, en un caso dado...

Ninguno de los decretos de organización y oficialización dictados por la dictadura militar número 1 han sido derogados por el "gobierno constitucional" número 2. ¡Ni siquiera la vergonzante resolución del presidente del Consejo Nacional de Educación, poniendo a disposición del Comando de la Legión los edificios escolares, ha sido derogada!..

● ● ●

AUSENCIA LAMENTABLE. El 28 del mes próximo pasado ha sido botado en Taranto, Italia, el tercer submarino argentino, "Santiago del Estero". ¿Por qué el doctor Bosch no aprovechó la oportunidad para dirigirse a Taranto y pronunciar otro elocuente discurso sobre la humanización de la guerra?

A. M.

REDESCUBRIMIENTO DEL CINE

COMO ensayo de film, "El mundo nuevo" ha sido una veta riquísima en enseñanzas. Igual que el individuo en la vida intra-uterina reedita las sucesivas etapas evolutivas del género humano, nuestro ensayo resume, sin proponérselo, las transformaciones sufridas por la técnica cinematográfica, desde su iniciación hasta la actualidad.

Las primeras escenas evidencian la falta de dominio sobre la cámara; el cálculo de la luz es incorrecto, el movimiento, brusco, las figuras lejanas, y desdibujadas; son meros balbuceos fotográficos. Más tarde la vista, educándose en la apreciación, se hace menos insegura; la luz cesa de ser violenta o insuficiente, las escenas siguen un ritmo más lento, y prolongan su duración hasta ocho o una cantidad mayor de segundos, en lugar de los tres o cuatro que solían durar antes. Las figuras, aproximándose, adquieren contornos firmes y vigorosos, y su acercamiento paulatino nos conduce al primer plano. Allí experimentamos la sorpresa de haber redèscubierto el valor plástico del "close-up", hácese, entonces, más seguro y efectivo el uso de la cámara, las expresiones, mejor reflejadas, se impregnan de valor visual. La imagen es, ahora, elocuente de por sí. Al llegar a este punto, osamos adelantar otro paso, intentado la transmisión del movimiento del film al espectador. Finalmente, la idea, audacísima, de la sobreimpresión, seduciéndonos, acaba por llevarnos a la prueba y después de mil contrastes conseguimos realizar algunas. Técnicamente, este es el punto más elevado al cual arribamos en nuestra tentativa de cine libre.

El absoluto desconocimiento de la técnica, la falta de elementos auxiliares (calculadores de exposición, fijadores de distancia, filtros, trípodes, etc.) nos obligó a reemplazarlos con la inventiva y los ensayos continuos. Pero, todas estas dificultades no hicieron más que sazonar el esfuerzo y convertirlo en una empresa llena de promesas y de atractivos. La experiencia que obtuvimos por estar reducidos a nosotros mismos, recompensa con creces todos los sinsabores sufridos.

Un problema de difícil solución fué el de hallar la forma de darle interés a nuestro tema. ¿De qué manera reflejar la realidad sin caer en la impersonalidad? En un principio se pensó en matizarlo mediante una ligera trama, pero la idea fué rechazada. Nos repugnaba disfrazar la verdad. La evocación, por fidedigna que fuese, resultaba artificiosa y chocaba con nuestros propósitos.

La forma como fué resuelto es ya conocida; tomando al inmigrante en conjunto y reflejando un día de su vida, desde el amanecer hasta el crepúsculo, con todos los incidentes principales, despertar, caza al trabajo, inactividad forzosa, comida, luego nueva peregrinación en pos de ocupación y vuelta a la inactividad. Infiltrar bellezas, sugerir, expresar la enervante lentitud de las horas vacías, el dolor del aislamiento, era empresa demasiado grande para nuestros medios. Lo que llegamos a realizar en este ensayo es pobre en relación a nuestra intención artística, pero supera a todos los sueños en cuanto a valor humano. Y esto es en definitiva lo que deseábamos, puesto que nuestro principal móvil, en cinematografía, es la obra social hermanada al arte.

El valor del esfuerzo queda a criterio del público; a nosotros nos resta la conciencia de haber intentado cumplir con un deber moral al llamar la atención hacia esos hombres que llegan a este país llenos de ilusiones y a quienes la realidad se encarga de desengañar golpeándoles rudamente.

Luis ORSETTI.

CINEMA

UN ENSAYO DE LUIS ORSETTI.

"El mundo nuevo" descubre un intento prometedor. Es una breve exposición cinematográfica, expositiva o narrativa, de tendencia social. Existe a lo que parece, el propósito de utilizar la cámara como medio de cultura o de divulgación sincera, un poco a la manera rusa, aun tratando de que esta divulgación no lastime demasiado seriamente los conceptos estéticos. Captación de realidades, podría titularse este ensayo de Luis Orsetti. Las escenas exponen el vivir de un día de algunos desocupados. Primero es el despertar (sobre la tierra a veces), después el trajín de la mañana, la búsqueda de trabajo, el regreso, la plaza; y por sobre esto la lentitud y la angustia del hombre acorralado por la miseria en la Ciudad.

Técnicamente podrían hacerse fáciles reparos, sobre todo en cierta servil imitación de vertiginosidades, pero es sólo un ensayo y lo que importa destacar es lo logrado, que es bastante. Se advierte progresivo adelanto, enfoques logrados, dominio al final de la luz y la distancia, alguna sobre-impresión, tiempo en la lentitud; y sobre todo, una idea y posibilidades mayores.

Este ensayo ha sido realizado en Film de 16 milímetros y exhibido en una sección del "Teatro del Pueblo".

"Alma Libre", dirigida por Clarence Brown.

POCAS veces se ha hecho el elogio de Clarence Brown. Es uno de los buenos realizadores norteamericanos, de esos un poco anónimos para el gran público, y que no tiene, como las "estrellas", agente constante de publicidad. Pero en un buen director, se palpa en él la mano del experto; tiene técnica de realidad, su manera de presentación es sencilla, sin alardes de desdoblamientos y exenta sobre todo de la atmósfera literaria de algunos seudo genios; pero esta sencillez no importa en él una limitación, es sólo un rasgo de honestidad de quien maneja la cámara sin alardes y sin anticipaciones, pero sin demasiadas sujeciones también.

Después de dirigir a Greta Garbo en "Romance", "Inspiración" y alguna otra producción, realizó "Alma libre", que puede considerarse como modelo actual de película standar, dialogada. La acción y la expresión cinematográfica, se apartan ya de los enfoques teatrales del primer tiempo del cine sonoro. Aquí la cámara se repliega en todas las expresiones mejores del cine mudo: primeros planos, lenta variación, aproximaciones, etc. Hay buena técnica y técnica norteamericana, un poco vuelo a lo real, pero libre de piruetas de cámara y de enfoques absurdamente vertiginosos. El tema es interesante: el abogado Ashe — alcoholista, maestro de artimañas legales, gran orador — ha educado a su hija Jan con alguna libertad, y la ha inducido a reaccionar francamente de acuerdo a sus sentimientos. No establece en la educación liberal de su hija ninguna limitación ajena; por eso quizás padre e hija son, rara avis, leales amigos. Pero esa misma libertad de sentimientos precipita a la hija a ser la amante de un individuo al margen de la ley. Juzga el padre esto un error, y sobre todo el fracaso amargo de la educación que ha dado

a su hija, pero resuelve salvar el traspiés y se proponen, el abogado Ashe y su hija Jan, un alejamiento prolongado de la sociedad. Pero de nuevo más tarde en la vida social vuelven a reincidir, cada uno en su esfera, torturados ambos por el libre juego de pasiones.

La trama se convencionaliza después, pero en el correr de encontrados sentimientos el director ha presentado caracteres, sugestión de personas reales, ambiente, y no monigotes convencionales como sucede con frecuencia. Hay tres o cuatro escenas dramáticas de tal vigor, de tan interesante presentación y captadas en posiciones tan diversas por el ojo de la cámara — la última defensa del abogado Ashe, por ejemplo — que superan, en idéntica situación, a toda posible realización teatral.

"Alma Libre" ha sido filmada por un director seguro, de verdadero sentido cinematográfico y ofrece un argumento engranado en la realidad. Interpretaron como verdaderos artistas: Lionel Barrymore, Norma Shearer, Clark Gable, y otros.

ALFO



Ilustración para NERVIO, de Julio Orione.

Obligados por la distribución del material, queda postergada para el próximo número la publicación de la crítica teatral de Filoctetes.

MIRANDO VIVIR

EL Bulletín de la Ligue des Droits de l' Homme, del mes de enero último, contiene un artículo de E. Regnier sobre la "Revolución contrarrevolucionaria" donde aludiendo a la situación de España, entre otras cosas, dice:

"El acto decisivo, que debe abrir los ojos, es esta Ley de Defensa de la Repúblilica, recientemente votada por toda la izquierda, incluso los socialistas.

Cae de su peso, que esta Ley no está destinada únicamente a combatir todo proyecto de restauración del régimen caído, o toda propaganda a su favor, lo que sería comprensible.

Esta tiene por fin evidente el apagar también todo movimiento obrero, sindicalista, revolucionario. Y confía la represión a la policía sola. (Art. IV).

Para mayor agravante, la ley acaba de ser incorporada a la Constitución. Es una dictadura permanente, definitiva. He ahí el hecho enorme.

Espero que la Liga y el Comité Central elevarán la protesta vibrante que es necesario.

Por otra parte, L' Etudiant Socialiste, refiriéndose a un artículo que contra la citada Ley de Defensa publicara la Revolutión Proletarienne, reconoce que es una protesta vehemente y, desgraciadamente, justificada".

Tal es la crítica que merece, aún a los socialistas sinceros, la dictadura española. Se agrega esto a la acción indecisa y reaccionaria que llevan a cabo en Alemania, Inglaterra, Bélgica, etc., donde para sostener una "normalidad" de hambre e incertidumbre, transigen y colaboran con la burguesía culpable.

Los socialistas nuestros aún no han opinado sobre los métodos represivos de sus colegas españoles. Y fuera de desear que lo hicieran, para que la masa del partido comprendiera la labor que le espera: si ha de ser para la opresión del proletariado o a favor del proletariado consciente y decidido...

A propósito de esto, y a título informativo, en una carta que Romain Rolland dirige a nuestro camarada y colaborador Eugen Relgis, de Bucarest, dice, refiriéndose a las dificultades opuestas por los socialdemócratas a la impresión y divulgación de su obra La Internacional Pacifista, en Alemania, Bélgica, Francia, etc.:

"Me asocio a vuestra indignación. La mala voluntad del partido socialista (o de sus principales representantes), me ha parecido demasiado evidente, en muchas circunstancias. Han perdido desde hace tiempo su acción de vanguardia, y no son, ahora, más que una oposición oficial, que aspira al gobierno."

●

Se ha puesto en vigor la llamada "Ley de residencia", para la expulsión de los extrangeros "indeseables".

Hecha esta ley cuando el asombro de los amos consideraba ciertas ideas como "exóticas", y a todo rebelde como extrangero holgazán, no es extraño, porque perdura el sistema, que la calidad de "indeseable" se aplique hoy a cuantos profesan ideas nobles y definidas de renovación social.

Se vive hoy, como se comprende, en los tiempos obscuros en que se consideraba al hombre como un ente sin evolución posible, incapaz de reacción ante la hostilidad del medio.

Y esta caprichosa y reiterada interpretación legal, ya es elocuente para demostrar al pueblo la justicia de clase que se administra.

Justicia de clase, burguesa y reaccionaria, que atenta en definitiva contra toda reivindicación económica y contra la necesidad de afirmar su propia conciencia los oprimidos.

●

En todas las principales ciudades del país, y por numerosos gremios, se declaran y sostienen huelgas por mejoras económicas. Y es interesante recordar, porque algún escriba bien nutrido critica su inoportunidad en épocas de "sacrificio patriótico", que durante año y medio, por razones obvias, no se hizo efectivo algún movimiento de apreciable importancia.

Pero, en cambio, durante ese tiempo la cordura de los explotadores sacó tajada sin demora, rebajando aún más los jornales miserables. Y ello demuestra, para reforzar la posición del trabajador, que tanto los gobiernos, como los que "dan de vivir" al obrero, no representan sino una minoría, antisocial y antihumana, sin derecho alguno a la dirección que usufructúa.

Es de desear, pues, que junto a las mejoras económicas y otras medidas que se requieran para vivir con alguna dignidad de hombre, los obreros se preocupen también de capacitarse y asegurar el contralor y eficacia de las herramientas de trabajo.

Porque éstas serán las armas del porvenir. Y a ellos. los obreros, les pertenecen.

●

Le llaman el Buque Fantasma, y es, no obstante, un buque de la Armada Nacional, de las instituciones militares del país.

En cada nuevo puerto que atraca, deja un montón de condenados sin culpa. Y se lleva el desprecio de los hombres.

Pero sigue invariable su trágica odisea, este Buque Fantasma. Por la boca de sus bodegas vigilan los fusiles, para contener la rebelión de los condenados sin culpa. ¡Y están indefensos! En cada puerto en que se detiene, lo cuidan cien policías. ¡Y está ausente la confusa multitud que temen!

La justicia, el más elemental concepto de humanidad, sucumbe ante la razón ancestral y atávica de la fuerza. Esta es la experiencia que se repite.

Ya era pesada la lápida que lo sepulta, y el gobierno aún se jacta de haber cuidado todos los requisitos para vaciar sus bodegas.

Y volverá vacío el Buque Fantasma.

La conducta del gobierno que no podría justificar nunca su complicidad en el crimen, lo define y divorcia de la civilización del mundo.

El vetusto concepto de autoridad, que sólo se satisface con la rígida aplicación de sus condenas, aún de las más monstruosas, ha quedado salvado aunque se hundan hombres, se destruyan hogares y se desconozca la voluntad del pueblo trabajador.

Es mucha la inconsciencia de tanto ensañamiento. Y ante el hecho consumado, sólo queda, al pueblo trabajador, la sensación clara de la opresión y desampero en que se agita.

Y sólo el pueblo trabajador, consciente de su cometido, podrá superar el privilegio que lo encadena y la justicia de parásitos, que lo cercena y debilita...

●

En la Universidad de La Plata la policía brava prohibió un acto estudiantil, que se realizó a pesar de todo, y no encontró mejor recurso para impedirlo, que apalear estudiantes y disparar tiros. Después de ésto, siguió la detención arbitraria y la imputación gratuita y tendenciosa.

El rector de la Universidad, el profesor Loyarte, a quien repudia el estudiantado sano de La Plata por haber aplaudido y alentado la represión bárbara de la dictadura, no tuvo reparo alguno en ordenar la expulsión de las aulas de los jóvenes estudiantes Lunazzi y Villarreal, por el delito de "haber proferido gritos hostiles", según el descalificado profesor.

Se comprende las medidas reaccionarias de quienes no pudieron afirmar su propia condición mediocre sino mediante el apoyo de la fuerza.

Y se comprende también que la voz de protesta de los estudiantes, aunque sólo condenan la ineptitud y el espíritu servil, tenga para estos profesores desahuciados categoría de ofensa...

V. P. F.

BIBLIOGRAFÍA Y CRÍTICA

"La conquista de la felicidad"

Por Bertrand Russell. Editorial "Espasa-Calpe", Madrid

'Este libro no se escribe para los cultos ni para quienes crean que no se debe hablar sino de problemas prácticos... Mi propósito es hacer algunas observaciones, que me parecen inspiradas en el sentido común".

Esto dice el autor en el brevísimo prólogo del libro, y esto nos advierte suficientemente — lo comprobaremos después — que todo él está dictado por el "common sense" verdadero, no por esa cosa deformada y deplorable que las gentes suelen denominar "sentido común", sinónimo casi siempre de estupidez y beocia.

Bajo el signo withmaniano (1), que es como una advocación elegida por Russell, plasma sus conceptos saludables, influencia o trasunto de la filosofía eterna.

Entre el concepto socrático del "hombre justo", el epicúreo del "sabio" y el russelliano del "hombre feliz", quizás no media otra diferencia que la conceptual, resultante de las épocas que, cronológicamente, les corresponde.

La enunciación del índice del libro, bastaría a ratificar nuestro opinión, como creemos lo hará para cualquier lector desaprensivo y desprejuiciado, pues no debe olvidarse que la personalidad del autor se ha logrado desestimando consecuentemente todo lo convencional y antirracional.

Acabamos de invocar la racionalidad, y no nos resistimos a tomar las siguientes palabras del libro:

"No hay por qué temer que, al hacerse racional, ha de ser la vida triste. Por " el contrario, como la racionalidad consiste fundamentalmente en la armonía inter- " na, el hombre que la consigue es más libre en la contemplación del mundo, y en " el empleo de sus energías para la acción externa, que quien está constantemente " preocupado por conflictos exteriores. Nada es tan triste como encerrarse dentro " de sí mismo; nada tan exultante como dirigir la atención y la energía al exterior."

Antes que seguir opinando sobre un libro como el tratado, que no nos merece objeción alguna, como no nos afanáramos en un prurito criticista que nos llevase a analizar la forma más que el contenido de la obra, o como no quisiéramos hacernos vanamente preciosistas, cuando claramente se ve que al autor no lo lleva a escribir una pavónica necesidad de sorprender con vistosas lentejuelas retóricas, sino una imperativa necesidad, una legítima vocación cooperacionista en la lucha por la felicidad humana, preferimos recomendar honradamente su lectura, convencidos de que equivaldrá a una siembra fecundadora en el ánimo del lector, por muy atribulado que esté.

---

(1) *Creo que podría transformarme y vivir con los animales. ¡Son tan tranquilos y mesurados!*
Me complace observarlos largamente.
No se afanan ni se quejan de su suerte.
No se despiertan en la noche, con el remordimiento de sus culpas.
No se aburren discutiendo sus deberes para con Dios.
Ninguno está descontento, a ninguno lo enloquece la manía de poseer cosas.
Ninguno venera a los otros, ni a su especie, que cuenta miles de años de existencia.
Ninguno es respetable ni desgraciado, en toda la ancha tierra.

Waltt WITHMAN

"Las fealdades de la religión"

Por Han Ryner. Editorial "Estudios", Valencia.

Contiene este cuadernillo, una antología ryneriana de motivos anterreligiosos.

Pero decir antológico de un fragmento filosófico o polémico, parecería exagerado si no se tratara del autor del **Quinto Evangelio.**

El seleccionador, Manuel Devaldès, ha escrito un enjundioso prólogo y precede cada trozo con una nota reverente y aclaradora.

Con trozos de casi todas las obras de Ryner, ha compuesto un librito luminoso y ameno, cualidades salientes del gran pensador, y, aunque parcelada, da una ligera visión de la formidable obra antidogmática que ha realizado.

Bien se ve — y en un resumen tan sumario de una obra total no cabe más — que quien no conozca varios libros de su autor no podrá formarse una opinión inequívoca de su gran valor intelectual, pero, como empresa divulgadora y rememorativa, llenará su loable cometido.

"Teatro de masas"

Por Ramón J. Sender, Editorial "Orto", Valencia.

No es una novedad libresca, en el riguroso sentido del vocablo, pero se trata de un ensayo sobre teatro muy escasamente conocido entre nosotros, y cuyo contenido le da actualidad permanente en nuestro medio teatral, dado el bajo nivel en que se halla.

¿Vive el teatro la actualidad de su momento? Evidentemente, no; como no se hace nada tampoco, o a penas nada, bien encaminado para remediar su insostenible situación.

Hubo una época, la inmediata anterior a la guerra última, en que se quiso remozar el teatro con ensayos por y para minorías, teatros experimentales que aparecieron como los hongos en el otoño, pero de vida tan efímera que, uno tras otro, fueron devorados por el olvido, por la insuficiencia inicial de ser inadaptables a la hora.

Un teatro así, podría haber vivido en las cortes fastuosas del pasado, para preocupación y deleite de los grupos palaciegos, y si entonces no vivió, tanto le valiera no haber vivido nunca.

Sender, como captando una idea que parece flotar en todos los ambientes, aboga por la creación en España de un teatro de masas, como el de Piscator o el Judío de Moscú, apoyando su idea con el estudio de la idiosincrasia de su pueblo. Tiene como base, la actuación del mismo ante las corridas de toros — la tragedia, que, según su criterio, sustituye al teatro que no hay — sus características políticas y aptitudes creadoras en artes tan populares como la música y sus danzas, y aún en teatro clásico, y que, en conjunto, suman factores que pueden corresponder ampliamente a cualquier iniciativa.

Y el teatro de masas, Sender está de acuerdo con Piscator, debe reflejar los problemas políticosociales de la hora.

Un ensayo objetivo bien logrado, que revela una inquietud promisora.

I. A.